

# EL PROFETIZADO TIEMPO FINAL

<i>Capítulo 1</i> EL MESÍAS DEL TIEMPO FINAL	2
<i>Capítulo 2</i> EL SÉPTIMO SELLO	34
<i>Capítulo 3</i> EL ELÍAS DEL TIEMPO FINAL	53

## Capítulo 1

# EL MESÍAS DEL TIEMPO FINAL

Este libro será indudablemente uno de los más controversiales que usted haya leído. La reacción del lector variara entre incredulidad, indignación, ira, y ridiculez hasta ansiedad de anticipación, junto con humildad y gratitud acompañada con tristeza y miedo.

Las reacciones variaran también de acuerdo al momento en que el libro sea leído. Escepticismo e incredulidad se irán desvaneciendo a medida que los eventos y tiempos predichos en este libro prueben ser verdaderos.

A pesar de que el contenido de este libro sea religiosamente fuerte, no está escrito como otras publicaciones religiosas: está escrito para exponer los llamativos errores y las profundas raíces de hipocresía que existen hoy en día en las creencias religiosas. Mucha gente prefiere no tratar el tema de la religión, pero la religión se encuentra en el núcleo de los eventos que se están desarrollando detrás del telón, y que pronto explotarán en un conflicto profético de los tiempos finales a escala mundial.

Al no reconocer estos hechos, ignorando pasivamente las realidad alrededor de nosotros, no vamos a impedir que sucedan. De lo contrario, solamente agravaremos los problemas.

Todo lo aquí escrito es ¿oportuno? para su vida en este momento. El impacto que este libro tendrá en toda la historia humana será sin precedentes, y usted no necesitará esperar un largo periodo de tiempo para reconocer estos hechos como verdaderos.

Este libro está escrito principalmente para predecir eventos

específicos que están a punto de sobrevenir en el mundo entero. Estos eventos se enfocan particularmente en Europa-Occidental y los países de habla inglesa, refiriéndose específicamente a profecías de los tiempos finales. Es necesario que usted sepa que el 9/11 quedará pronto en el olvido, porque mucho más grande va a ser el terror que próximamente azotará estos países.

Ha habido muchos debates en los Estados Unidos después del 9/11. ¿Qué tal si...? ¿A quién vamos a culpar? ¿Qué señales de aviso debimos haber buscado? ¿Qué política de gobierno pudo haberlo prevenido? ¿Qué se puede hacer para evitar tal terrorismo destructivo en el futuro?

La verdad es que no hay nada que se pueda hacer para evitar lo que está por venir. Este libro está escrito para que las personas tengan un aviso previo acerca de lo que viene. No está escrito con la intención de causar pánico o asustar a nadie, sino que se trata de un aviso para que usted esté mejor preparado para enfrentarse a lo que viene. No solamente va a necesitar esta información para sí mismo, sino que también la querrá compartir con otras personas; para con la intención de brindar ayuda a sus seres queridos y a otros que usted sepa que tienen la esperanza de sobrevivir.

Películas, libros y religiones han tratado en multitud de ocasiones el tema del fin del mundo. ¿Quién no ha escuchado acerca de Armagedón ó de los cuatros jinetes del Apocalipsis? Muchos conocen la película *Independence Day*, la cual trata de una invasión de la tierra por seres de otro planeta. Dibujantes de comics, e incluso algunos de los que se han hecho pasar por profetas de Dios, han usado carteles de aviso “¡El Fin del Mundo ha llegado!” Ya sea a causa de un desastre provocado por el hombre, un asteroide del espacio, una invasión por seres de otro planeta o algún acontecimiento religioso del Apocalipsis, este tipo de historias abundan en los estantes de las librerías y en las películas que hablan del fin del mundo o del fin de la vida como la conocemos hasta ahora. Lamentablemente, a causa de estos hechos, la

reacción natural es simplemente ridiculizar el tema por completo.

Obviamente, aquellos que han hecho tales pronunciamientos han sido absurdos, dementes y fanáticos religiosos. Sin embargo, el tiempo final ha llegado ahora y muchas de las pruebas ya han sucedido. Durante los próximos años, las personas cesarán de reaccionar con desdén. Por el contrario, empezarán a temer lo que vendrá después!

Este libro habla acerca de un “tiempo final” del que usted nunca antes había oído. Muchas ideas sobre el fin del mundo se basan en antiguas interpretaciones religiosas del libro más vendido en el mundo, la Biblia. Para confundir aun más el tema, todos aseguran ser correctos. Sin embargo, sus interpretaciones varían tanto como las creencias religiosas de hoy en día.

La percepción individual está generalmente influenciada por prejuicios personales que comienzan a establecerse desde la niñez. Esta afirmación es especialmente cierta cuando se trata de religión (Judaísmo, Cristianismo, Islam o cualquier otra religión). Por lo tanto, es lógico que usted pueda tener dificultad para leer este libro objetivamente, a causa de sus propios prejuicios.

Aquéllos pertenecientes al Cristianismo tradicional usualmente se atan a creencias específicas que aprendieron de sus padres. La mayoría de las familias católicas producen católicos. Niños que han sido criados como Bautistas, Luteranos, Metodistas ó Mormones generalmente crecen y continúan en las mismas creencias. Esto mismo es cierto para las familias Judías, Musulmanas e Hindúes. Esa es la forma del mundo religioso.

En la última década se han ido desarrollando eventos que han pasado desapercibidos para el mundo. A medida que usted conozca acerca de ellos, recibirá ayuda para entender mejor lo que pasará después. Por no estar atento, el mundo se verá sorprendido. No ocurrirán detrás del telón. Estos eventos, en comparación con el *11 de Septiembre*, harán que éste último parezca pequeño.

La destrucción mundial que ha sido profetizada ya se ve en el

horizonte. ¡Billones de personas están destinadas a morir! Usted no tiene otra década para prepararse. ¡Es tiempo de urgencia!

### **Confusión Religiosa**

La religión es el centro y origen de los problemas más profundos del hombre. Estos problemas están a punto de dirigirse al cumplimiento de los eventos proféticos del tiempo final.

Sin embargo, estos eventos no pueden ser entendidos hasta que los pongamos en su propio contexto histórico. La confusión religiosa actual se encuentra en el mismo epicentro de lo que está profetizado a llevarnos a una sacudida masiva del mundo entero.

Inicialmente, algunos de estos repasos históricos pueden parecer un poco aburridos, pero son necesarios. Cuando usted vea lo que ha sucedido durante los siglos, podrá comprender más claramente estas profecías tan intrigantes y sus cumplimientos.

Gran oposiciones ha existido siempre entre las doctrinas mayoritarias de fe como el Islam, Judaísmo y Cristianismo tradicional. Aunque parezca mentira, todas estas doctrinas brotaron del mismo origen.

Hoy, como en tiempos pasados, existe un gran conflicto entre el Judaísmo y el Islam, aunque los dos claman adorar al Dios de Abraham. Muchas de estas personas también afirman ser descendientes de Abraham. Varios conflictos existen entre el Judaísmo y Cristianismo tradicional, aunque los dos claman adorar al mismo Dios.

¿Por qué tal confusión? Si hay un solo Dios, entonces no todos pueden ser correctos. ¿Quién tiene razón? Según vaya avanzando en la lectura de este libro, entenderá porque ha habido tanta confusión y desacuerdo religioso.

Varias ironías existen entre estas opuestas religiones. Una de estas ironías, la cual tendrá algún impacto en los eventos del tiempo final, concierne a un movimiento que ha ido creciendo en estos últimos años, e implica una creencia entre algunos Musulmanes que profetizan sobre un líder del tiempo final.

Muchos en el mundo Islámico están en busca de un líder que ha de venir para liberarlos de la opresión del mundo extranjero, especialmente de los Estados Unidos y sus aliados; Israel en particular.

Un profetizado “Mahdi” debe retornar para restaurar la justicia en el mundo. Este líder ha de llevar el nombre de Muhammad como parte de su propio nombre, pero no será tan grande como Muhammad, el profeta del Islam. Éste tal Mahdi está profetizado a aparecer en un tiempo de severa opresión, unificará a los Musulmanes, y traerá paz y justicia al mundo. Algunos en la religión Musulmana creen que este Madhi, junto con el profeta Jesús, quien también aparecerá en el tiempo final, llevarán a los creyentes a una batalla victoriosa sobre los incrédulos.

Si alguien clama ser este Mahdi, en un momento en que cada vez más personas en el mundo Musulmán crean estar siendo oprimidas, entonces la idea de un gran jihad (guerra santa) crecerá en popularidad. Ya existe un movimiento que se enfoca cada vez más sobre Osama Muhammad bin Laden, identificándolo como el Mahdi. Ya sea reconocido como este tal líder ó no, este hecho enfatiza los grandes disturbios que existen en el mundo Islámico.

Sin importar cómo el jihad se convierta en una realidad, y lo será, fanáticos Islámicos perpetrarán terrorismo mucho más grande que el del 9/11. Muy pronto, la pérdida de vidas sobrepasará algunos miles. Serán cientos de miles. Esto es difícil de aceptar, pero será una realidad.

Otra ironía, de mucho mayor significado e interés, trae también luz a estos tiempos finales. Viene de las conflictivas enseñanzas de la fe Judía contrapuestas a las del Cristianismo tradicional, acerca de las enseñanzas Bíblicas del Mesías.

El pueblo Judío ha venido creyendo durante mucho tiempo que un Mesías vendrá para liberar a su pueblo y establecer un nuevo reinado sobre toda la tierra. Aunque esta creencia ha variado a través del tiempo, se ha mantenido básicamente igual. Un poco más acerca de

este hecho será discutido a lo largo de este libro.

Hoy en día, hay algunas diferencias entre las enseñanzas Judías acerca de este tema.

Las enseñanzas Judías Reformadas creen en una Época Utópica, algunas veces llamada la “Época Mesiánica,” en vez de creer en un Mesías actual.

Las creencias de los Judíos Conservadores son bastantes similares a las de los Ortodoxos, en cuanto a que el Mesías ha de ser humano, pero no divino. Ellos creen que él restaurará el reinado Judío y extenderá su justo reinado sobre toda la tierra, ejecutando justicia y corrigiendo todo mal.

A través de los siglos, los judíos han anhelado la venida de este profetizado Mesías. Incluso hoy en día, muchos están en espera de su venida.

El Judaísmo no acepta que el Jesús del Nuevo Testamento sea el Mesías, como el Cristianismo tradicional profesa.

El Cristianismo tradicional cree que Jesús es el Mesías del que se habla en el Antiguo Testamento de la Biblia, pero Su propósito es contrario a lo escrito en el Antiguo Testamento acerca del establecimiento de un reino. Judaísmo y Cristianismo tradicional creen parte de la historia Bíblica, pero no pueden reconciliar sus diferencias. ¿Hay alguna repuesta a esto?

¡Si! Es bastante irónico que estas creencias no puedan unirse, porque al hacer esto, aprenderían una de la otra. Sin embargo, ellos prefieren depender de las creencias tradicionales que les han sido pasadas a cada grupo de generación en generación. Es inteligente escuchar lo que la Biblia tiene que decir acerca del tema. La Biblia cuenta una historia que es simple y directa, pero los paradigmas religiosos han encarcelado a las personas en enseñanzas tradicionales. Como resultado, sus mentes están cerradas y están ciegos a la plena verdad que está escrita.

Al observar dos de las profecías en el Antiguo Testamento,

referentes al Mesías, se verá claro por qué Judíos y Cristianos interpretan estos versículos de manera diferente. Ambos grupos están confundidos, no obstante cada uno tiene parte de la historia, ya que cada uno tiene una clave vital que el otro necesita.

Únicamente cuando estos dos grupos sean capaces de reconocer sus malas interpretaciones, podrán reconciliar sus diferencias. Las profecías dicen que se reconciliarán. Estas mismas profecías cuentan cuando lo harán.

### **El Punto de Vista Desde el Judaísmo**

Las ideas sobre un gran libertador (un Mesías) son drásticamente diferentes la una de la otra. Veamos esas diferencias. Al entender los antecedentes (pensamiento tradicional) de cada grupo, podemos ver más claramente porqué se oponen uno al otro, y podemos ver porqué ellos están ciegos ante ciertas profecías que creen que entienden.

Un pasaje en Jeremías puede ayudarnos a ver porqué Judaísmo y Cristianismo están en desacuerdo sobre estas cuestiones.

*“He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra. Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra.”* (Jeremías 23:5-8).

Si usted lee el valor nominal de estos versos, entonces no debería serle difícil entender el pensamiento de muchas personas Judías a través del tiempo. La historia del pueblo Judío consiste en una gran lucha. Ellos no han sido bien acogidos por muchos pueblos y naciones. La tenacidad y la profundamente arraigada convicción que rodean su herencia y creencia en Dios, han sido las causas de gran persecución a

través del tiempo. Aunque ellos se hayan visto en la luz de esta lucha, ciertamente el resto del mundo no lo ve de esta manera.

A través del tiempo, los Judíos han creído que un rey se levantará de entre ellos, perteneciente al linaje del Rey David, y los liberará de la opresión de otros pueblos y naciones. Como estos versos de Jeremías indican, también creen que serán reunidos, como un solo pueblo en su propia tierra, con paz y seguridad.

Muchas personas judías creen que las cosas que se están tratando de reconstruir en Israel hoy en día son un prelude a tal tiempo profético.

Quizás usted le encuentre ahora más sentido a la siguiente historia del Nuevo Testamento. Es la historia de Jesús cuando entra en Jerusalén, en el potro de un burro, justo antes de su muerte.

*“Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos. Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, Manso, y sentado sobre una asna, Sobre un pollino, hijo de animal de carga. Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó; y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima. Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!” (Mateo 21:1-9).*

Lo que las personas a menudo no reconocen, es el sentimiento de muchos Judíos en esa época. Ellos buscaban a un libertador profetizado para ser su rey, el cual los librara de la opresiva ley del Imperio Romano. Creyeron que Jesús realizaría aquellas profecías, así que lo

recibieron como rey, y no sólo como cualquier rey, sino como el profetizado Rey enviado por Dios.

Es evidente en estos versos, que la gente judía creyó que Jesús era un descendiente del Rey David. Creyeron que Jesús era el ungido que sería elegido para ser su Rey. Esta noticia se extendió sobre Jerusalén, tanto que hasta Pilato preguntó a Jesús si Él era un rey. Estos hechos se hacen incluso más significativos, cuando escudriñamos más profundamente en la historia.

Durante cientos de años, especialmente durante tiempos de gran opresión, los Judíos han esperado que estas profecías fueran cumplidas. Este Mesías los liberaría y les traería paz y seguridad. ¿Es el caso preguntarse por qué estos sentimientos fueron los más primordiales en las mentes de los Judíos durante y después de las atrocidades cometidas durante la Segunda Guerra Mundial?

He aquí, otro pasaje de la historia de Jesús entrando en Jerusalén durante los últimos días de su vida.

*“El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!”* (Juan 12:12-13).

De nuevo, creyeron realmente los Judíos que Jesús era el libertador enviado por Dios. El pueblo Judío ha creído por mucho tiempo que Dios les enviaría un rey para establecer un reinado nacional. De modo que en sus mentes, cuando Él murió, se preguntaron, “¿Cómo podría ser Jesús el Rey de las profecías que tanto hemos deseado ver realizadas?”

### **El Punto de Vista desde el Cristianismo Tradicional**

El pueblo Judío no aceptó a Jesucristo como su Mesías porque Él no los libero o estableció un reinado nacional para ellos. Por otra parte, los del Cristianismo tradicional aceptan realmente a Cristo como su Salvador personal, pero no lo entienden ni creen las cosas que Él

enseñó. Algunos pertenecientes al Cristianismo tradicional han llegado incluso a decir que el sufrimiento de los Judíos en el Holocausto fue el castigo por el asesinato de Jesucristo, acontecido muchos siglos antes. Tal idea es ciertamente una perversión; y será discutida mas adelante en este libro.

Es cierto que el Cristianismo tradicional comprende varias escrituras del Antiguo Testamento que han sido cumplidas en Jesucristo, pero al mismo tiempo, han pasado por alto factores vitales que la fe Judía abarca.

Aunque los creyentes Judíos guarden las Pascuas anuales (sacrificio y consumo de un cordero), no aceptan a Jesucristo como ese cordero de las Pascuas. Los Cristianos tradicionales si lo aceptan, aunque, como fue antes mencionado, no entienden las cosas que Él enseñó.

Este conocimiento fue claramente comentado por el apóstol Pablo. *“Limpiaos, pues, de la vieja levadura, (en el Viejo Testamento la levadura es simbolismo de pecado) para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.”* (I Corintios 5:7).

La enseñanza de Jesucristo viniendo como el Cordero de Dios para ser sacrificado para toda la humanidad y morir por todos los pecados, es un principio básico de la fe Cristiana. Pablo muestra que estas creencias provienen de las escrituras del Antiguo Testamento.

*“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;”* (I Corintios 15:3).

Los apóstoles citaron numerosas escrituras del Antiguo Testamento para mostrar como Jesucristo las cumplió.

*“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,*

*cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, [Jesús fue crucificado.]; y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; [Un hombre rico, José de Arimatea, obtuvo permiso para poner el cuerpo de Jesús en su propia tumba (Mateo 27:57-60).]; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, [Jesús fue crucificado junto con dos ladrones (Marcos 15:27).]; habiéndolo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores” (Isaías 53:4-12).*

Nuevamente, la fe Judía no acepta que Jesucristo cumplió el simbolismo contenido en la observancia anual de las Pascuas, pero la fe Cristiana sí. Esta es una de las dos áreas que son, en este momento, irreconciliables entre la fe Judía y la fe Cristiana, aunque el Antiguo Testamento claramente enseña que el Mesías sería condenado a muerte por los pecados de la humanidad con el fin de ser resucitado. La fe Judía rechaza reconocer esta verdad, aunque sea una clave de enorme importancia que el Cristianismo mantiene. Aunque ambos grupos religiosos sostengan una parte vital para llegar a la verdad, son incapaces de reconciliar sus diferencias. Por lo tanto, no entienden la grandeza de la revelación acerca del papel que el Mesías desempeña, como está escrito en las escrituras del Antiguo Testamento.

Hay una parte de las escrituras que podría ayudar a aclarar las discrepancias entre estas dos doctrinas contrarias. Si ellos simplemente reconocieran lo que es declarado en estos versos, entonces serían capaces de reconciliarse el uno con el otro.

Pedro y los otros apóstoles se reunieron para observar el Día Santo anual de Pentecostés. En esta ocasión, poco después de la muerte y resurrección de Jesucristo, Pedro cita escrituras del Antiguo Testamento de los Salmos sobre David. Ni el Judaísmo ni el Cristianismo tradicional comprenden el significado de estas escrituras del Antiguo Testamento.

*“Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.”* (Hechos 2:22-24). Pedro está hablando del Mesías, que sería crucificado y luego resucitado, tal y como la profecía había declarado. Pedro cita el Salmo 16 donde David escribe, no sobre él, sino sobre uno que ha de venir, quién moriría y luego resucitaría, cuyo cuerpo no sería dejado en el Seol (palabra Hebrea para describir “sepulcro”), por tanto, que no tuviese tiempo de descomponerse físicamente.

*“A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente; Porque no dejarás mi alma en el Seol, [Hebreo – Seol, significado “sepulcro”]; Ni permitirás que tu santo vea corrupción. Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre”* (Salmos 16:8-11).

Pedro continuó aclarando que David no pudo haber estado escribiendo sobre sí mismo.

*“Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi carne descansará en esperanza; Porque no dejarás mi alma en el Hades, [Palabra Griega – Hades, significado “sepulcro” y corresponde con la palabra “Seol” en el Hebreo.] Ni permitirás que tu Santo vea corrupción [La descomposición física del cuerpo que pasa después de la muerte]. Me hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con tu presencia [En la presencia literal de Dios.]. Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.”* (Hechos 2:25-29). Citando el Salmo 16, Pedro mostraba claramente que David no hablaba de él mismo, porque su cuerpo físico vio realmente la corrupción, cuando se descompuso en la tumba.

David escribió en otro Salmo, *“JEHOVÁ dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”* (Salmos 110:1).

Pedro también cita este mismo Salmo para mostrar que David hablaba de alguien más que de él mismo, porque estos hechos no fueron cumplidos por David. *“Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”* (Hechos 2:34-35). David claramente declara que el SEÑOR (Yahvé, el Eterno Dios) le dijo a su (el Señor de David) Señor (El Rey Mesías) que Él se sentaría a Su diestra (la diestra del Eterno Dios).

Dios hizo promesas a David en cuanto al futuro de su trono. Algunas de esas promesas serían cumplidas por generaciones sucesivas a David, que comienzan con Salomón. Muchas de estas bendiciones dependerían de la clase de vida que futuras generaciones de reyes eligiesen vivir. Sin embargo, David también entendió que las promesas estaban siendo hechas concerniendo a un tiempo futuro, cuando el propio trono de David fuera establecido para siempre y uno de sus

descendientes - el Mesías - se sentara sobre ese trono.

Mientras que Pedro recordaba a la gente diferentes Salmos escritos por el mismo David, así como profecías familiares de Isaías y Jeremías, él continuó añadiendo, *“Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia [un descendiente de David], en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono [El trono de David], viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción”* (Hechos 2:30-31).

Algunas de las cosas que Pedro mencionó a los Judíos pertenecían a profecías que ellos ya conocían. Una de ellas fue mencionada antes, pero tiene que ser repetida.

*“He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra”* (Jeremías 23:5-6).

Pedro concluye este contexto diciendo, *“Sepa, pues, ciertamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”* (Hechos 2:36).

## **Los Dos Reconciliados**

En esta historia sobre Pentecostés han sido mencionadas dos diferencias inmensamente irreconciliables entre Judaísmo y Cristianismo tradicional.

El Cristianismo tradicional cree realmente que Jesús es el Cristo y vino como el cordero de Pascua, de manera que la humanidad pudiese ser salvada por medio de Su muerte - el último sacrificio a favor de los pecados. Él es reconocido por haber sido muerto y resucitado con el fin de sentarse a la derecha de Dios, como dicen las profecías del Antiguo Testamento que habría de suceder.

Pero el Cristianismo tradicional no entiende un rol vital del

Mesías, que el Judaísmo sí reconoce. La mayor parte del Judaísmo se adhiere realmente a la creencia de que, en un tiempo futuro, el Mesías vendrá y establecerá su trono sobre Judá y todo Israel. Algunos en el Judaísmo creen que este trono se extenderá por último sobre toda la tierra. El Cristianismo no entiende que el Mesías deberá efectivamente reinar en la tierra y no en el cielo. Incluso hasta en esto, el Judaísmo tiene solo entendimiento parcial.

El dilema es que ninguna de estas doctrinas entiende la sincronización de los acontecimientos registrados en las escrituras. El Judaísmo espera por un Mesías que ha de venir y que sólo vendrá para llevar a cabo lo que las escrituras predicen acerca de Su reino. No comprenden que la profecía muestra claramente que Él debía realizar dos papeles únicos en dos momentos diferentes aquí en la tierra. La primera realización era que naciera en carne humana del linaje de David, y como Pedro había citado de las escrituras del Antiguo Testamento, el Mesías moriría y resucitaría para sentarse a la derecha de Dios.

La segunda realización es el establecimiento de un Reino literal en la tierra. Este tiempo es referido a través de la Biblia como el tiempo del fin. Usted no puede entender acerca de este tiempo final hasta que no sepa lo que ha estado sucediendo en la tierra a lo largo de los siglos referente al plan de Dios y su propósito para toda la humanidad.

El judaísmo no logra entender que el papel del Mesías era venir primero en cuerpo físico. Él moriría por toda la humanidad y resucitaría para estar en el cielo con el Dios Eterno hasta el tiempo del fin. Entonces Él vendría a esta tierra por segunda vez para establecer el Reino de Dios, no solamente sobre Judá y todo Israel, sino sobre toda la tierra.

Aunque el Judaísmo reconozca que habrá un Reino, ellos no entienden cómo, cuándo y por medio de quién será establecido.

El Cristianismo tradicional llama a Jesús el Cristo, el Mesías, pero no reconocen que Su Reino vendrá a gobernar a esta tierra en el tiempo del fin. Han confundido el Reino literal que ha de venir a la tierra

con un tipo de reino que ellos creen que existe en el cielo. Su creencia es que la humanidad debe “aceptar a Jesucristo como su Salvador personal,” de modo que después de la muerte, sean resucitados en el cielo. El error es que en el cielo no es donde habita el Reino predicho en las profecías, sobre el cual el Mesías reinará.

Nos acercamos a un tiempo de transición, durante el que muchos en el Cristianismo tradicional comenzarán a reconocer que Jesús es en realidad el Mesías que vendrá a reinar en Su Reino aquí en la tierra. Igualmente nos acercamos a un tiempo profético en el que muchos en el Judaísmo comenzarán a reconocer la venida del Mesías, y que es en verdad el Jesús que vino a la tierra hace 2000 años como el cordero de las Pascuas para toda la humanidad. Estas Personas no creen en este momento que estas cosas sean verdaderas, pero los acontecimientos que están a punto de comenzar, harán a muchos cambiar de opinión y reconocer que Jesucristo viene a gobernar esta tierra.

### **Un Reinado en La Tierra**

El Cristianismo tradicional enseña que el Reino de Dios está en el cielo o en el corazón de uno mismo. El cielo es descrito como el lugar a donde uno espera ir después de la muerte. Pero el Cristianismo tradicional necesita repasar cuidadosamente algunas escrituras muy obvias que revelan la verdad sobre este tema, así como otras escrituras que muestran a Cristo como El Rey que debe reinar en esta tierra.

Hemos citado ya la muy sincera declaración de Pedro en cuanto a David. Él dijo, “*Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy*” (Hechos 2:29). Y Pedro continuó diciendo, “*Porque David no subió a los cielos...*” (Hechos 2:34).

Parece difícil para la mayor parte de las personas aceptar que, cuando la gente muere, está en efecto muerta, y se queda en ese estado hasta que sea resucitada. El cuerpo físico regresa al polvo de la tierra. Por eso la profecía acerca del cuerpo físico del Mesías que no

ve la corrupción (decaimiento físico) es tan importante. Él iba a ser diferente a otros, en el hecho de que su cuerpo no sería descompuesto después de la muerte, sino que resucitaría.

¿Cómo pueden estos versos estar en acuerdo con las creencias del Cristianismo tradicional? ¿Cómo es que David todavía pudiese estar en su tumba, y no en el cielo? ¿Qué tipo de hombre era David? Dios dijo que él era un hombre en busca de Su propio corazón. ¿Cómo es entonces que David, que escribió tantos de los Salmos, no fue al cielo?

¿Y qué decir acerca de las mismas palabras de Jesucristo? Él dijo, *“Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo”* (Juan 3:13). Si las palabras de Jesucristo son verdaderas, entonces ¿cómo puede el Cristianismo tradicional decir que la gente ha ido al cielo, cuando Jesús dice que nadie ha ido allí? Las escrituras muestran que el Hijo del Hombre es el único que ha ascendido al cielo. Cristo dijo estas cosas antes de que Él muriera y fuese resucitado. Hay que tener en cuenta lo que es mencionado más tarde en el testamento de Juan. *“Entonces Jesús dijo: Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió. Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir”* (Juan 7:33-34).

El Cristianismo tradicional enseña que el alma va al cielo o al infierno después de la muerte. Enseña que el alma es la esencia de una persona, que puede dejar el cuerpo físico después de la muerte. Esto no es una enseñanza bíblica. Es registrado dos veces en Ezequiel 18 que *“el alma que pecare, esa morirá.”* “El alma” es simplemente una expresión bíblica para describir la esencia de vida que hace a cada criatura un ser viviente. Incluso los animales son descritos como *“almas vivientes”*.

Santiago escribe sobre el alma que puede morir. *“Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados”*

(Santiago 5:19-20). Si el alma automáticamente va al cielo o al infierno después de la muerte, ¿cómo es posible que ésta pudiese morir?

La verdad es que la humanidad no va al cielo después de la muerte. La Biblia nos enseña claramente que la humanidad muere y luego espera a que Dios la resucite, en un tiempo designado por Él. Al entender el papel del Mesías, usted también entenderá en que momento Dios resucitará a todos los que ya han muerto.

### **Un Gobierno Mundial**

Cuando las personas leen la Biblia, pasan por alto la mayoría de las cosas que son dichas, porque no le encuentran ningún sentido. Algunos creen que la mayor parte de ella es simplemente un misterio. Esto es parcialmente cierto, porque hasta que Dios no revele el significado, la humanidad no puede entenderla completamente. Los predicadores y estudiantes de la Biblia no entienden la mayor parte del plan de Dios y su objetivo, por lo tanto, no pueden explicárselo a otros.

Un ejemplo de las escrituras que ha dejado perplejo al Cristianismo tradicional se encuentra en el capítulo veinte del Libro de Apocalipsis, donde es referido un futuro acontecimiento llamado “la primera resurrección,” y donde también se habla “de una segunda muerte”.

*“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos...”* (Apocalipsis 20:6). ¿Cuál es esta “primera resurrección”, y cuál es esta “segunda muerte”? ¿Puede realmente alguien morir dos veces? Y si se puede morir dos veces, entonces ¿cómo es posible que seamos capaces de vivir dos veces, a fin de morir dos veces? Esto está escrito en el Nuevo Testamento, pero aquellos en el Cristianismo tradicional no lo mencionan, de hecho no lo entienden.

El entendimiento de la primera resurrección y de la segunda muerte es sólo posible cuando usted comprenda el plan completo que Dios tiene para la humanidad. Incluso esto mismo requiere aún más

conocimiento sobre el papel del Mesías, que ha de venir por segunda vez, a establecer un Reinado en la tierra.

En las Pascuas, cuando Jesús estuvo de pie ante Pilato para ser juzgado, hizo declaraciones que nosotros deberíamos tener en cuenta. Sin embargo, la gente hace caso omiso a lo que esto implica. Las respuestas de Jesús a Pilato no son entendidas porque las personas no comprenden el papel que juega el Mesías en el plan de Dios para con la humanidad.

*“Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mí reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz” (Juan 18:33-37).*

Una de las acusaciones primarias hechas por los Judíos destacados de ese tiempo, tuvo que ver con el movimiento de otros Judíos, que comenzaron a considerar a Jesús como el Mesías - el profetizado Rey de Israel. “El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del SEÑOR, el Rey de Israel!” (Juan 12:12-13)

Si los líderes judíos iban a buscar la ayuda del gobierno romano para ejecutar a Jesús, entonces tendrían que tener una razón. Ellos tergiversaron lo que otros dijeron, al referirse a Él como el Rey de Israel que había venido para liberarlos. Si ellos acusaban a Jesús de considerarse un Rey, entonces Él sería hallado peligroso para el gobierno romano, quien lo condenaría a muerte.

En este pasaje de la Biblia, Pilato preguntó a Jesús si Él era un rey. ¿Cuál fue Su respuesta? Jesús dijo, “Mi reino no es de este mundo”. ¿Qué significado tiene esto? De nuevo, entender el Reino de Dios y el papel de Cristo en el plan de Dios, nos ofrece una respuesta.

Aunque la venida del Mesías para establecer el Reino de Dios en la tierra es evidente en el Nuevo Testamento, el Cristianismo tradicional no lo reconoce.

Si alguien cree que el Nuevo Testamento es la palabra inspirada por Dios, entonces esa persona debería prestarle especial atención a lo que Juan escribió justo al principio del Libro de Apocalipsis. *“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”* (Apocalipsis 1:1-3).

La palabra “testimonio” es usada como la usaríamos en un juicio, cuando los testigos dan testimonio. Estos versos dicen que el testimonio (testigo) es dado por Dios a Jesucristo a través de estas palabras y que Juan es el testigo del testimonio dado por Jesucristo. Si la gente cree esto, entonces deben aceptar lo que Dios ha dado para ser comprendido. Si alguien no recibe estas palabras como verdaderas, entonces están realmente llamando a Jesucristo y a Dios mentirosos. ¡Están diciendo que su testimonio no es verdadero!

Veamos el énfasis que Dios coloca en estos versos, al final de este libro donde dice, *“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente*

vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:18-20).

¡Éstas son palabras fuertes de advertencia! Tenga usted en cuenta que Jesucristo viene rápidamente. Si usted entiende el tiempo designado y la realización de las profecías descritas en el Apocalipsis, entonces estas palabras tendrán un gran impacto en su vida. Y, si Jesucristo viene rápidamente, ¿por qué es que viene, y para qué? La súplica es hecha aún más intensamente con estas palabras, “¡Sin embargo, ven, Señor Jesús!”

La venida de Jesucristo es descrita en términos muy poderosos en el libro del Apocalipsis. No es comprensible porqué el Cristianismo tradicional no se ha adherido a estas palabras para tratar de entenderlas como lo ha hecho el Judaísmo, al menos en la parte en la que el Mesías viene a reinar sobre un Reino literal en esta tierra. Cada lector necesita detenerse y considerarlo a medida que avanza en la lectura del Apocalipsis, que Jesucristo viene a gobernar sobre toda la tierra.

Leamos otra vez, una advertencia que da mucho que pensar al comienzo del libro del Apocalipsis. “*Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca*” (Apocalipsis 1:3). Este libro está escrito en el contexto de los eventos del tiempo final. Estos eventos conducen a un tiempo que es referido como el gran día de Jehová en donde Él vendrá con ira a juzgar a la tierra y establecer el Reino de Dios en ella. Ese día es descrito cercano en el tiempo, a partir del momento en que esas profecías comiencen a cumplirse. Cuando este período de tiempo comience, manténgase aferrado a lo que usted ha aprendido.

“*Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre...*” (Apocalipsis 1:5-6).

Estos versos revelan un tema del que también se habla a través de este libro, la resurrección que ocurre cuando Jesucristo viene a esta

tierra. A aquellos que son resucitados se les dará potestad de gobernar con Jesucristo como reyes y sacerdotes de un gobierno literal.

En cierta ocasión, esta misma gente es descrita como siendo redimida de diferentes razas y nacionalidades en la tierra (seres humanos físicos a través del tiempo) a través de la sangre de Jesucristo. Pero vea lo que esto dice sobre su futuro papel. *“...Porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”* (Apocalipsis 5:9-10).

Éstos son descritos más detalladamente como un número muy específico, que ha sido verdaderamente redimido durante los últimos 6,000 años de la tierra.

*“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra”* (Apocalipsis 14:1-3).

Mientras avanza la historia, éstos son otra vez descritos como gobernadores junto a Jesucristo. *“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar: ...y vivieron y reinaron con Cristo mil años”* (Apocalipsis 20:4). *“...sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”* (Verso 6).

No sólo se menciona a este grupo reinando junto a Jesucristo en su venida, sino que hasta el mismo período de tiempo de este reinado es también revelado - mil años.

Concerniente a este tema del tiempo final que culmina con el regreso de Jesucristo, tenemos que seguir el flujo de la historia a medida que progresa en el Apocalipsis. Los acontecimientos del tiempo final

comienzan cuando Jesucristo abre el primer sello del Apocalipsis. A medida que cada uno es abierto, el séptimo y último sello se acerca más. La apertura del séptimo sello provoca el comienzo de una serie de acontecimientos del tiempo final que culmina con el regreso de Jesucristo para establecer el Reino de Dios en la tierra. La apertura de estos sellos será cubierta detalladamente más adelante en este libro. Llegado este punto, debería ser interesante para el lector saber que seis de los siete sellos ya han sido abiertos, y que el séptimo está a punto de serlo. Usted vive en la más culminante época de toda la historia humana.

La venida de Jesucristo sucederá en el Día del Señor, justo al final de esta época. Ésto marca el principio de una nueva era para la humanidad en la tierra, cuando el gobierno (Reino) de Dios reine. Una vez que el séptimo sello sea abierto, una serie de siete trompetas serán tocadas, revelando una secuencia de acontecimientos que ocurrirán sobre un periodo de tres años y medio.

*“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”* (Apocalipsis 11:15). Ésto describe la venida del Mesías y Su reinado sobre todas las naciones de la tierra. El reinado inicial de este Reino durará un periodo de mil años, pero los acontecimientos que le sucederán extenderán dicho reinado por todos los tiempos. Esos acontecimientos serán tratados más adelante.

Como ya fue descrito anteriormente, Judaísmo y Cristianismo tradicional han estado siempre en un punto muerto acerca del papel del Mesías. El Judaísmo entiende, de un modo muy limitado, que el Mesías establecerá un Reino en esta tierra, pero creen que es un reino judío. Ellos creen que el Mesías (un ser humano que no es divino) extenderá su justo reinado sobre la faz de la tierra, ejecutará juicio y corregirá todo lo malo.

El Cristianismo tradicional ve al Mesías como el Cordero de Dios

que vino y murió por todos nosotros. Por lo tanto, es difícil para muchos ver a Jesús como un Rey que reina sobre todas las naciones con gran poder, aunque fuera así como Él lo describió. *“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”* (Apocalipsis 19:11-16).

Esta historia de Cristo viniendo a gobernar en la tierra, en el Reino de Dios, es una historia referida durante todo el Nuevo Testamento como el evangelio (palabra griega que significa “buenas nuevas”). Sin embargo, la mayor parte del Cristianismo tradicional ha limitado el evangelio a un mensaje sobre el personaje de Jesucristo. Por lo tanto, pasan por alto las buenas nuevas que Jesucristo trajo: ¡Él va a regresar para establecer el Reino de Dios, para gobernar y reinar en la tierra!

### **El Evangelio del Reino de Dios**

Judaísmo y Cristianismo tradicional no solo han estado en desacuerdo el uno con el otro sobre el papel del Mesías, ambos han entendido mal la revelación de su Dios a la humanidad. La Biblia es una revelación continua del plan de Dios y su objetivo para la humanidad, que va desde el Génesis hasta el Apocalipsis. En los últimos seis mil años de la historia de la humanidad, desde Adán y Eva, Dios ha estado revelando progresivamente Su plan y objetivo. Esta revelación progresiva es descrita en las escrituras como el evangelio - las buenas nuevas. El Libro de Marcos comienza anunciando la venida de uno que

preparará el camino para la llegada (la primera venida) de Jesucristo. Este “individuo” era Juan el Bautista. Pero Marcos realmente comienza diciendo, “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas. Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados” (Marcos 1:1-4).

La escritura dice que este es el principio del evangelio de Jesucristo, pero no que se trate de un evangelio sobre el personaje de Jesucristo. En cambio, es claramente el principio de las “buenas nuevas” dadas por Jesucristo. El evangelio (buenas nuevas) era el mensaje que Jesucristo vino a predicar y revelar en ese tiempo a la humanidad. Era un mensaje sobre el propio plan y objetivo de Dios, que es llevado a cabo a través de Jesucristo.

El “principio” de estas buenas nuevas fue el mensaje que Él empezó a enseñar tan pronto Su ministerio comenzó, después de que Juan preparase el camino. Fijémonos en una parte del mensaje de Jesucristo que aún permanece nublada, debido a la limitada comprensión del Cristianismo tradicional, acerca del revelado propósito del Mesías - Cristo.

“Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15),

Jesucristo comenzó a predicar un mensaje de las buenas noticias sobre el Reino de Dios. Él proclamó que el tiempo para ese Reino estaba cerca. Dijo que estaba cerca, porque el que reinaría en aquel Reino estaba entonces en la tierra. Él no establecería Su Reino en ese tiempo, sino que traía buenas noticias acerca del Reino.

Jesús habló de esto mismo cuando fue a predicarles a los Judíos en el Sábado (día de reposo). “Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando

en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino..." (Mateo 4:23),

Éste era un mensaje tan importante, que Él hasta lo incluyó en Sus instrucciones a los discípulos de cómo orar. Incluso les dio una guía de cómo hacerlo: "Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino..." (Mateo 6:9-10). La oración termina con Jesucristo nuevamente enseñando la importancia del Reino. "Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén" (Mateo 6:13). La lección que debemos aprender es que el Reino está en el poder de Dios el Padre.

Jesucristo reveló que la voluntad de Dios es que la humanidad esperara con ansiedad el día en que Él trajera Su Reino a esta tierra para gobernar sobre ella. Esto debía ser el foco central para la humanidad, tanto que Jesucristo dijo que había que orar, con el deseo, de que el Reino viniese a la tierra.

Cristo advirtió a Sus seguidores que se concentraran en el propósito del Reino de Dios. "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33). La importancia de este Reino fue enfatizada comparando el deseo de ver la llegada del Reino con el hecho de buscar la justicia de Dios en la vida de uno mismo.

Jesús usó numerosas parábolas para enseñar sobre este Reino. En una ocasión él le dio al pueblo una parábola particular, porque ellos pensaban que el Reino debía venir en ese momento. "Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo. Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros" (Lucas 19:11-14).

Jesucristo dio esta parábola para describir, en parte, lo que pasaría proféticamente acerca del Reino. Él se describió como el hombre noble que entró en un país lejano (el cielo). Él realizó ésto después de Su muerte y resurrección. Después, en los mismos versos, explicó como Él volvería y exigiría una respuesta a Sus siervos acerca de lo que ellos habían hecho con lo que se les había dado. Esta parábola también destaca una verdad histórica: la humanidad realmente no quiere que el Reino de Dios reine sobre ella.

Un Reinado está a punto de venir a esta tierra para reinar sobre la creación de Dios, pero el hombre no quiere que esto pase. Sin tener en cuenta los deseos del hombre, el gobierno mundial de Dios vendrá. Si el mundo lo cree o no, si quiere que venga o no, eso no es importante. ¡Jesucristo vendrá tan pronto como los acontecimientos del tiempo final toquen a su fin!

Observemos lo que la siguiente escritura dice acerca del comienzo de estos eventos del tiempo final:

*“Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo [en Griego-”época”]?” (Mateo 24:1-3).*

Los discípulos admiraban los edificios del templo mientras caminaban con Jesús. Cristo les dijo que llegaría un tiempo en que todas las piedras del templo serían echadas abajo - “no quedará piedra sobre piedra”. La mayoría de escolares piensan que se trata literalmente de la destrucción del templo físico en Jerusalén. Ellos no llegan a reconocer que Cristo hablaba de un futuro acontecimiento que ocurriría en el templo espiritual de Dios - la Iglesia.

El mismo tipo de malentendido ocurrió cuando los Judíos le pidieron a Cristo una señal, y Él les dijo, *“Destruid este templo, y en tres*

días lo levantaré” (Juan 2:19). Ellos se burlaron de Él porque pensaron que Él hablaba del templo físico. En ambos casos, las personas no entendieron como aplicar espiritualmente lo que Cristo les decía.

Después de esto, los discípulos quisieron saber específicamente cuando estos acontecimientos, junto con las señales de Su venida y el fin de la época, tendrían lugar.

La palabra “época” es a veces traducida como “mundo”. Por eso muchos creen que ésto se refiere al mismo fin del mundo. Pero no es cierto, no se está refiriendo a acontecimientos apocalípticos que destruirán el mundo. Habla de un “tiempo específico” en el mundo - un tiempo en del fin. Esto está relacionado con otras de las profecías Bíblicas que hablan del tiempo del fin. Es en ese momento cuando los acontecimientos apocalípticos se manifestarán en la tierra, no para destruirla, sino para finalizar el dominio del hombre sobre la tierra y establecer una nueva era - el Reino de Dios.

Por eso es, que la pregunta de Pilato hacia Jesús tiene tanto significado. *“Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz”* (Juan 18:33-37).

En estos versos, la palabra “mundo” ha sido traducida de la palabra Griega (kosmos) que realmente significa “época” como se encuentra escrito en Mateo capítulo 24. Esta palabra, traducida como “mundo”, es por lo general usada en un contexto en relación a la humanidad en el mundo. Un verso conocido, citado a menudo por el Cristianismo

tradicional, dice, “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito”. Muchos entienden esta cita Bíblica, por el contexto solamente, y creen que se refiere a la humanidad (las personas) y no al mundo físico (la tierra)

Cristo decía literalmente que Su Reino no era de este mundo (época gobernada por el hombre). Su Reino seguiría a esta época, en la cual el hombre tiene dominio. El hombre no gobernará más sobre esta tierra, sino que será gobernada por el Reino de Dios - en esta nueva época. Esta es la continua revelación de la Biblia, “las buenas nuevas,” el evangelio. ¡Jesucristo vendrá al final de la época del hombre para traer finalmente verdadera paz y prosperidad para todos en el tiempo de Dios!

Antes que las “buenas nuevas” del Reino de Dios puedan ocurrir, el mundo debe pasar por unos tres años y medio finales de gran tribulación, que llevarán a los gobiernos del hombre a su fin. El mundo resistirá y luchará contra dicho Reino. Esta es la etapa final de acontecimientos sobre los que se habla en todas las escrituras de la Biblia. Estos acontecimientos culminarán en una última y horrible tercera guerra mundial. Cubriremos completamente esta historia en los siguientes capítulos.

### **El Reinado es Espiritual**

Todavía un área del entendimiento tiene que ser clarificada respecto al Reino de Dios. Este Reino empezará a gobernar la tierra en la venida de Jesucristo. Sin embargo, aquellos que viven en la tierra no serán parte de ese Reino. Ellos serán simplemente gobernados por él.

Muchos en el Cristianismo tradicional no entienden este mensaje, porque ellos enseñan que el Reino de Dios está relacionado con el cielo. La mayor parte de esta confusión viene de escrituras que se refieren al Reino en el contexto de cielo. Por lo tanto, ellos creen que tienen que ascender al cielo para estar en el Reino. Simplemente no se dan cuenta de que el Reino viene de Dios. Recibe su poder y autoridad

de Él y vendrá al final de esta época para reinar en la tierra. Pero, ¿qué es este Reino?

*“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”* (Mateo 19:23-24).

Jesucristo explica lo difícil que es para el rico seguir el camino que conduce al Reino. Ser rico física o espiritualmente, en este contexto, representa cierta actitud sobre uno mismo. Es una actitud de orgullo – la manera en que la naturaleza humana se ve a sí misma. Trata de justificarse. La naturaleza humana tiende a verse como correcta y rica ante sus propios ojos. Tanto, que no escuchan la instrucción y corrección de Dios. Una mente llena de orgullo no puede ser cambiada contra su voluntad, sin embargo Dios nos hace saber claramente que debemos arrepentirnos de nuestra manera de ser y aceptar el único y verdadero camino de Dios, que nos conducirá a Su Reino. Pero de nuevo, ¿qué es este Reino?

El “reino del cielo” mencionado aquí es el Reino de Dios. Muestra el mismo origen y debe venir de Dios, desde el cielo. Tales expresiones hablan sobre lo mismo.

Esto será más fácil de ver cuando usted comience a entender el papel del Mesías. Él vendrá a esta tierra para gobernar en un Reino literal, como el Rey de reyes. Este Reino gobernará sobre la tierra (la humanidad) durante 1,000 años, como ha sido anteriormente explicado. Pero lo que es difícil de comprender para las personas, es que el Reino de Dios es espiritual.

Dios el Padre - Dios de Abraham, Isaac y Jacob -Yahvé (Dios Eterno) del Antiguo Testamento es un ser espiritual, formado del espíritu. Su poder, con el cual Él creó el universo, es del espíritu. A menudo es llamado el Espíritu Santo porque revela el origen de donde viene, el cual es Dios, que es Santo. El Espíritu Santo es el poder que proviene de Dios. No es un ser espiritual separado (a veces llamado el Espíritu

Santo), como algunos creen.

Dios el Padre es un ser espiritual, y creó otros seres espirituales llamados ángeles. Hay un mundo espiritual donde los ángeles moran. Algunos de esos ángeles, junto con Lucifer, se rebelaron contra Dios y fueron expulsados a esta tierra. Son conocidos como demonios, espíritus malignos y ángeles caídos. Lucifer se dio a conocer como Satanás el Diablo. Aunque estas cosas aparezcan claramente en la Biblia, pocas personas realmente las creen.

Dios es espíritu, y Su Hijo, Jesucristo, es ahora espíritu. Jesucristo nació en un mundo físico. Su Padre era Yahvé (el Dios Eterno) y Su madre era la virgen María. Él vivió como un ser humano físico hasta que murió en la cruz - como sacrificio de Pascua para toda la humanidad.

El apóstol Pedro habló acerca de este hecho diciendo, *“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu”* (I Pedro 3:18).

Jesús fue la primera persona resucitada, como un ser espiritual, y nacido en una familia espiritual – por encima de los ángeles. Después de Su resurrección, Él se manifestó en forma humana a los discípulos y les instruyó durante cuarenta días. Los seres espirituales pueden aparecerse en forma humana cuando Dios les da el poder de hacerlo. Cuando estos seres están en su forma espiritual, los seres humanos físicos no pueden verlos.

Después de que Jesús fuera resucitado de entre los muertos, se le apareció a María la mañana siguiente, y le dijo que fuera y le dijera a los discípulos, que Él iba a ascender con Su Padre y el de ellos. Más tarde el mismo día, cuando la tarde se acercaba, Jesús se acercó a dos personas que estaban caminando y comenzó a hablar con ellos de los acontecimientos de los últimos días.

Sin embargo, ellos no supieron que era Jesús el que les había hablado hasta que Él se alejó de ellos. Pero tenga en cuenta cómo Él se

alejó. “Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista” (Lucas 24:31). Él simplemente se desapareció ante los ojos de ellos.

Después, esa misma tarde, Jesús apareció ante los discípulos. Tenga en cuenta lo que ocurrió. “Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros” (Juan 20:19). Las puertas, donde los discípulos estaban reunidos, estaban cerradas, y aun así Jesucristo apareció de repente en presencia de ellos y les habló.

Aquí está otro relato que habla también de esta misma ocasión. “Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo” (Lucas 24:36-39). Los discípulos estaban tan asustados, que Jesús tuvo que calmarlos haciéndoles saber que ellos no podían ver el espíritu, y mostrándoles que Él se había manifestado literalmente a ellos en forma física.

De manera que, cuando Jesucristo venga en Su Reino, como el Rey de reyes, a reinar sobre el mundo entero, Él se manifestará en forma física, como lo hizo con Sus discípulos.

Jesucristo será el Rey de reyes en este Reino. Pero otros, que también son parte de este Reino, vendrán a la tierra junto con Él.

Durante los últimos 6,000 años, Dios ha estado llamando a algunos para ser herederos de ese Reino junto con Jesucristo. Ellos volverán con Él, para reinar en la tierra, en el Reino de Dios. Éstos son los mencionados anteriormente en este capítulo. Ellos fueron escogidos de entre diferentes razas y nacionalidades en la tierra (seres humanos físicos a través del tiempo) y fueron redimidos a través de la sangre de Jesucristo. Tenga en cuenta lo que esto dice sobre su futuro papel.

*“...porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”* (Apocalipsis 5:9-10).

Éstos son los 144,000 mencionados en el Libro del Apocalipsis, los cuales son resucitados en la segunda venida de Cristo. Ellos reinarán con Él durante 1,000 años en el Reino de Dios en la tierra. Dios los ha hecho reyes y sacerdotes, y ellos vendrán con Jesucristo cuando Él vuelva a la tierra. Este Reino es un Reino espiritual porque todos los miembros son espirituales - formados del espíritu - en la Familia de Dios.

El Reino de Dios es espiritual y reinará sobre la humanidad en la tierra. Aquellos que vivan sus vidas físicas durante ese tiempo - durante el reinado milenario de Cristo - no serán parte del Reino de Dios. Ellos serán simplemente gobernados por él.

Pero, es el propósito de Dios que cada uno, a su debido tiempo, tenga la oportunidad de elegir si ser parte ó no del mismo Reino de Dios. Estos temas serán cubiertos más en detalle en otro capítulo.

Ahora que el papel del Mesías - Cristo - ha sido abordado, tenemos que enfocarnos en el tiempo en el cual vivimos. El momento del regreso de Cristo a la tierra ha llegado. Estamos al final de los 6,000 años asignados a la humanidad para gobernar la tierra. Estamos en el tiempo profetizado del fin. La mayor parte de las profecías del tiempo final sobre la Iglesia ya han tenido lugar. Hablaremos sobre ellas más adelante, pero primero, debe usted saber lo que sucederá a continuación, lo cual le demostrará la legitimidad de los hechos relatados en este libro.

Usted debería comenzar a prepararse, porque gran tribulación física está a punto de estallar en esta tierra. Ocurrirá sin importar cómo usted se sienta acerca de estos hechos.

## Capítulo 2

# EL SÉPTIMO SELLO

Mientras este libro se está escribiendo, sólo queda un corto periodo de tiempo antes de que los acontecimientos cataclísmicos del tiempo del fin comiencen a suceder en esta tierra. Por otra parte, mientras usted lo lee, estos eventos de los que se ha hablado aquí pueden estar ya en movimiento.

El tiempo de dificultades y devastación que está a punto de llegar es tan grande, que Dios dice que nunca ha habido un tiempo como éste durante el período de 6,000 años del hombre en la tierra. Esta gran tribulación física durará tres años y medio. Entonces, en el último día, vendrá sobre la humanidad la mayor destrucción de todas, dando por terminada la III Guerra Mundial. Ese día, Dios mismo traerá juicio, muerte y destrucción sobre este mundo. En este mismo día, Jesucristo, el Mesías profetizado, volverá con 144,000 resucitados miembros de la Familia de Dios - el Reino de Dios - para reinar sobre esta tierra. Un nuevo orden mundial, con un solo gobierno mundial, comenzará a gobernar en la tierra.

La gente del antiguo testamento (Abel, Noé, Job, Abraham, Sara, Moisés, David, Rut, Daniel, Pedro, Pablo, Juan, y muchos otros sobre los que se ha escrito en las páginas de la Biblia) serán resucitados ese día. Esto puede sonarle extraño, pero es exactamente lo que está por venir, y viene pronto.

Dios ha pronosticado que la mayoría no creerá lo que está a punto de suceder, ni siquiera cuando este mundo sea sumergido en los tiempos más catastróficos nunca vistos. La posibilidad de que tales

acontecimientos ocurran puede parecerle increíble, quizás tanto, que usted no quiera seguir leyendo. Pero por si acaso... si existe la menor posibilidad... ¿no sería inteligente por su parte saber qué buscar, de modo que si en efecto esto ocurre, exactamente como este libro dice, entonces usted pueda más sabiamente comenzar a actuar?

Cuanto más pronto usted tome acción personal para tratar lo que está a punto de comenzar a desarrollarse rápidamente, mejor equipado estará para sobrevivir, y así prestar ayuda a los seres amados, de modo que ellos también puedan sobrevivir. Dios ha pronosticado no sólo la magnitud de estos acontecimientos, sino también los países y las áreas exactas del mundo que sufrirán específicas plagas y cataclismos. Él es aún más específico cuando describe el porcentaje de la población que sobrevivirá en ciertos países.

El testimonio que Dios da en cuanto a la tribulación del tiempo final y la erupción de la última guerra mundial es verdadero. Solo el continente Norteamericano experimentará un cataclismo horrible, más allá de la creencia humana. Este registro profético puede ser ilustrado usando como ejemplo una combinación de la población de Canadá y los Estados Unidos.

Aunque es un tanto más grande, usemos la figura de 300 millones en nuestra ilustración. Las profecías acerca de esta específica parte de la devastación del tiempo final no hablan de un número concreto de personas, sino de porcentajes de población. Si 300 millones fueran el total combinado, 200 millones, o dos terceras partes, morirían en los primeros meses. De los 100 millones restantes, sólo el 10 por ciento, 10 millones, sobreviviría para vivir en el nuevo mundo después de la venida de Jesucristo. La devastación y la pérdida de vidas en ciertas áreas del mundo serán aún mayores.

Usted no puede correr el riesgo de ignorar o rechazar lo que está escrito en este libro. Tristemente, la mayor parte del mundo lo ignorará y lo rechazará, tal y como hizo la gente en los días de Noé. La mayoría de las personas hoy en día ni siquiera creen la historia de

Noé. Pero es verdadera, y cierto, los de aquel tiempo se burlaron de Noé y su familia. Pero la burla paró cuando las aguas comenzaron a elevarse. Las aguas continuaron elevándose hasta que todos hubieron muerto. La destrucción mundial está a punto de llegar, pero millones tendrán la oportunidad de vivir en un nuevo mundo, y no solamente una familia como en los días de Noé. Si usted se burla de lo que aquí está escrito, también dejará de hacerlo cuando estos hechos se hagan realidad, si es que aún no han sucedido.

Esto no es, y tampoco será, un mensaje popular. Sin embargo es verdadero, y ocurrirá exactamente como está descrito. Dios no está preocupado o influenciado por lo que es popular entre la humanidad. Después de 6,000 años, es finalmente el momento para que el hombre escuche, ahora que a Dios comienza a hablarle más directamente.

Esta advertencia será pronunciada con mayor poder durante los últimos tres años y medio. Dos individuos aparecerán en escena, apoyados por el poder de Dios con señales y milagros, y hablarán valientemente sobre las mismas cosas que aquí están escritas. Usted necesita estar enterado para poder responder rápidamente porque el tiempo será escaso.

### **Los Dos Testigos del Tiempo Final**

Antes que la tercera y última guerra mundial aparezca en escena, dos testigos, enviados por Dios, comenzarán a decir y hacer grandes cosas en esta tierra. Su trabajo durará tres años y medio. Fíjese en lo que les pasará cuando su tarea sea completada.

*“Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará”* (Apocalipsis 11:7). La bestia de la que aquí se habla es un poder militar que surge de Europa por séptima y última vez en la historia. Su poder y objetivo están movidos y dirigidos por el ángel caído Lucifer, cuyo nombre es Satanás, que tiene el poder de influenciar las mentes de los hombres para que hagan su voluntad. Este mismo ser es el que incitó

a Hitler y otros para hacer su voluntad durante la Segunda Guerra Mundial.

La gente tiende a hacer caso omiso, ignorar, ridiculizar o hasta desdeñar tales ideas y conocimientos porque no pueden tratar con aquello que es del mundo espiritual, aquello que no tiene ningún significado terrenal para ser visto o medido con pruebas físicas y científicas. Pero esto no cambia la realidad de las influencias espirituales que trabajan en este mundo.

El apóstol Pablo se refirió a esto con exactitud cuando dijo, *“Pero el hombre natural [el hombre físico normal, el hombre carnal] no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”* (I Corintios 2:14).

Acerca de los dos testigos: nos dicen que este complejo militar Europeo es el poder que finalmente será responsable de la muerte de estas dos personas. No es solamente el propósito de Dios permitir que esto ocurra, sino que también pasará a ser un testimonio final y señal al mundo, de que estos dos son exactamente aquellos que Dios dice que son, Sus dos testigos.

Continúa diciendo, *“Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado”* (Apocalipsis 11:8). Estos dos serán asesinados en Jerusalén con la aprobación y la autoridad de este poder militar Europeo. El nombre derogatorio dado a Jerusalén en esta profecía debe tenerse en cuenta. Dios dice que espiritualmente es como Sodoma y Egipto. La causa es la confusión religiosa, la cual es la fuente de muchos de los problemas del hombre.

Incluso en Su tiempo, Jesucristo escarmentó a los líderes religiosos por su hipocresía y mentiras acerca de los caminos de Dios, del cual ellos clamaron ser portavoces. Aquellos hombres no representaron a Dios verdaderamente en ese tiempo, y desde entonces, esto sólo ha empeorado.

Hoy, Jerusalén es espiritualmente un lugar de confusión y creencias religiosas conflictivas. Tantas religiones diferentes aclaman ser los verdaderos representantes de Dios. Incluso el sentido común revela que esto no puede ser cierto.

Hace dos años, mi esposa y yo hicimos un viaje turístico en la antigua ciudad de Jerusalén. Nuestro guía explicó que esta ciudad está dividida en cuatro drásticas y diferentes persuasiones religiosas. Estas cuatro áreas son Musulmana, Judía, Armenia, y Cristiana occidental tradicional. Incluso dentro de lo que constituye el Cristianismo tradicional, existen innumerables divisiones y diversidades. Pero cada grupo clama ser el verdadero representante de Dios; que solo ellos tienen la verdad, y el camino que conduce a Dios.

Dios es quién proclama que Jerusalén es espiritualmente como Sodoma y Egipto. Sodoma es una descripción explícita de impudicia sexual y comportamiento pervertido. Concerniente a Jerusalén, quiere decir que las religiones allí son espiritualmente lascivas y pervertidas. Egipto es una descripción Bíblica del camino de pecado del cual todos deben ser liberados.

Siguiendo con la descripción de la muerte de estos dos testigos, dice, *“Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra”* (Apocalipsis 11:9-10).

¡Esto es típico! En vez de regirse por lo que estos dos han estado diciendo y admitir que han estado diciendo la verdad, la mayoría preferiría verlos muertos porque los culpan, en vez de culparse a sí mismos, por el tormento que han estado sufriendo. La mayoría de las personas siempre han odiado lo que Dios les dice, y han odiado a Sus mensajeros. Esto es, la gente ha elegido odiar al mensajero e incluso han matado a la mayor parte de ellos, en vez de oír el mensaje y cambiar!

Estos dos serán odiados por la mayoría de las personas, debido al mensaje que traerán a este mundo. No sólo traerán graves advertencias, de Dios a la humanidad, acerca de estos acontecimientos del tiempo final, sino que también tendrán el poder de traer devastadoras plagas sobre la tierra. Esto es todo parte del trabajo que Dios les ha encargado. Pero por ser lo que es la naturaleza humana, la gente los odiará y odiarán su mensaje, no dándose cuenta o aceptando que realmente viene del Dios Eterno.

Acerca de la muerte de estos dos individuos, la gente habrá sufrido tanto durante los últimos tres años y medio, que la celebrarán porque creerán que han visto el final de su sufrimiento. Ellos pueden preguntarse en ese momento, ¿cómo podrían estos dos individuos haber venido de Dios, si están tendidos muertos en las calles de Jerusalén? Como consiguiente, a través de la maravilla de la tecnología moderna, aquellos que tienen acceso a la televisión podrán ver la prueba de su muerte, que será retransmitida en las noticias.

Sin embargo, la muerte de estos dos profetas no conseguirá finalizar los padecimientos en esta tierra. Al contrario, como será mostrado más adelante, dos grandes ejércitos se acercarán el uno al otro, preparándose para una gran batalla final, la más grande que el mundo haya visto. Es en este momento que Jesucristo vendrá para establecer Su Reino. Solo en ese día, tendrá lugar la mayor destrucción y muerte que jamás hayan sido vistas en la tierra, esta vez por las manos de Dios, mientras pone fin a la autodestrucción de la humanidad.

Pero en cuanto a los dos testigos, *“Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrizaron, y dieron gloria al Dios del cielo”* (Apocalipsis 11:11-13).

Será explicado detalladamente más adelante, pero estas dos personas serán resucitadas, elevadas de la muerte a la vida, exactamente al mismo tiempo que tiene lugar la resurrección de los 144,000, quiénes deben volver a esta tierra para gobernar y reinar, junto con Jesucristo, en Su Reino.

### **El Poder Dado a Los Dos Testigos**

Incluso aunque estos acontecimientos predichos puedan parecerle increíbles en el momento que usted los lea, considérelo todo, porque en muy poco tiempo se convertirán en una realidad para usted, cuando estos hechos sucedan. Usted está siendo informado ahora y puede comenzar a prepararse para lo que viene. Despreocúpese si quiere, pero espere y vea a estos dos testigos aparecer en escena. Su trabajo no será llevado a cabo en una esquina, sino que será visto por el mundo entero, sin embargo, no será aceptado como proveniente de Dios.

Cuando los dos testigos comiencen a decirle al mundo que el tiempo final ha llegado, tendrán gran poder para apoyar sus palabras. Lo que ellos dicen viene de Dios, ya que sólo Dios puede ejecutar lo que ellos predicen. Informarán al mundo de que la humanidad ha llegado al final de 6,000 años de gobierno propio. Le será dicho al mundo que 6,000 años fueron dados a la humanidad para finalmente probar que el hombre puede ejercer toda clase de gobierno, sistema económico, creencia religiosa, estructura de familia, modelo educativo y todos ellos fallarían, como en efecto todos han hecho. Nada que el hombre haga puede producir verdadera libertad, continua paz, felicidad duradera, prosperidad, y plenitud de vida.

Los caminos de la humanidad son un fracaso, porque el hombre ha rechazado el único camino que producirá los resultados positivos que él siempre ha deseado, el camino de Dios. Desde Adán y Eva, la humanidad ha ido por su propio camino, incluso en sus creencias religiosas, las cuales él representa como provenientes de Dios. El hombre es ingenuo, se ha engañado así mismo, ¿Es entonces de extrañar,

que el mundo odiará el mensaje traído por estos dos testigos, los cuales clamarán que su mensaje del tiempo final viene del gran Creador, Dios?

Incluso durante este último siglo, la humanidad ha presenciado una época de increíble tecnología y una explosión de conocimiento nunca antes vistas en toda la historia de la tierra. Sin embargo, estos hechos no han ayudado a la humanidad a solucionar sus problemas o a traer paz mundial. La Liga de Naciones y ahora las Naciones Unidas son testimonio a esta verdad, que la humanidad no puede solucionar sus propios problemas y no puede traer paz a esta tierra.

Este aumento de conocimiento y rápido desarrollo de la tecnología ha sido impedido a la humanidad hasta el mismo final de los 6,000 años que Dios les asignó para gobernar. Dios restringió a la humanidad tal tecnología y conocimiento hasta este tiempo final porque si Él no lo hubiera hecho de esta manera, el hombre se hubiese borrado de la faz de la tierra hace mucho tiempo. Estamos ahora en el momento en que Dios debe intervenir, antes de que el crecimiento de la tecnología conduzca a más armas de destrucción masiva que el hombre no será capaz de controlar. Dios ha traído a la humanidad a este punto en el tiempo, a fin de mostrarle que, si Él no interviniera, el hombre en efecto se destruiría.

¿Piensa usted que los descubrimientos en el siglo pasado fueron sólo una cuestión de tiempo y casualidad? ¿O puede en efecto usted comprender que estas cosas fueron ocultadas al hombre hasta este momento, el tiempo final?

Vivimos ahora justo en el tiempo designado, en que Dios va a poner fin a los caminos y gobiernos del hombre. Pero antes de que Él envíe a Su Hijo, el Mesías, a establecer Su Reino para reinar en la tierra, Dios va a humillar a la humanidad de modo que no continúe resistiéndose y luchando contra Su manera de ser. Aquellos que continúen luchando contra Él simplemente morirán.

Dios dio a la humanidad “libre albedrío,” y es esa “agencia de li-

bre moral” la que la hace diferente del reino animal que funciona por instinto, tal y como fue programado para hacer desde la creación. El reino animal sobrevive por el mismo instinto que Dios programó en él, responder a asuntos específicos de la naturaleza, de un modo específico. El hombre no es así: él no fue creado en un estado robótico, sino que le fue otorgada una mente capaz de libre pensamiento, creatividad, memoria, y de este modo, la capacidad de elegir su propio camino.

Como resultado de la libertad de elegir del hombre y básica naturaleza física, él se ha vuelto avaricioso y ha elegido el camino egocéntrico de “obtener”. ¡Dios no es de esa manera! Dios es dador, preocupándose por otros y amándolos sin egoísmo. El plan de Dios era permitirle al hombre 6,000 años de gobierno propio, para probar que éste es incapaz de gobernarse así mismo o a otros, lejos “del camino” de Su Creador. ¡El hombre ha demostrado exactamente esto en los últimos 6,000 años!

Ahora ha llegado el tiempo de humillar a la humanidad, de modo que pueda admitir que la destructividad de sus propios comportamientos terminaría en la aniquilación si Dios no interviniera. Por eso, el avance de la tecnología en este último siglo ya no fue ocultado a la humanidad, con el fin de demostrar lo que el hombre haría con ella una vez que le permitieran tener acceso. Es cierto, Dios lo contuvo hasta el tiempo final a fin de realizar un testigo pleno de la vida del hombre, más de 6,000 años de historia. Ahora la altivez y el orgullo del hombre serán humillados por Su Creador. La actitud del hombre cambiará una vez que haya sufrido la tribulación física. La humanidad estará lista para ser liberada por Dios. Estará lista para recibir el Reino de Dios y el reinado mundial de Jesucristo.

Dios predeterminó que habría dos testigos para proclamar este mensaje del tiempo final a la tierra. Dios les daría el poder que lograría humillar al hombre. Nunca ha habido un tiempo como este en la tierra. Hubo una vez en la que Dios envió algunas plagas a la tierra, en

Egipto, durante un tiempo en que los Israelitas se encontraban allí en cautiverio. Dios humilló tanto a Egipto que ellos finalmente vertieron sus riquezas sobre los Israelitas porque creyeron que si no conseguían sacarlos de su tierra serían todos ellos destruidos.

La actitud del faraón es indicativa del mundo de hoy: orgullo y altivez llenan la tierra. Cada uno parece saber lo que es mejor. Incluso en algo tan insignificante como el mundo de los deportes, la gente discute sobre lo que se debió haber hecho o lo que hubiese sido mejor. ¡Nuestro mundo está lleno de orgullo! Cada uno cree que sus maneras, sus ideas, su religión y sus puntos de vista son los mejores.

Esto mismo ocurre en la política. Todos los políticos proclaman que su camino, sus ideas y sus políticas son las mejores. Las naciones no pueden estar de acuerdo. En cuanto al Medio Oriente, cada líder cree que sus ideas ofrecen la mejor solución para la paz. Pero nadie puede dar paz a la gente del Medio Oriente. ¡Ninguno de los líderes de hoy tiene la respuesta! Y aquellos que están de pie en las líneas colaterales, ofreciendo lo que ellos conocen, son tan ignorantes como el resto, pero con una dosis de orgullo añadida. La mayoría de los locutores apestan de este vano espíritu, lleno de orgullo. Ellos moldean y arreglan los eventos para convertirlos en “noticias”, a su gusto y de modo superficial como ellos lo ven. Si usted no puede ver esto, entonces usted tiene mucho que aprender.

Dios va a romper esta vana actitud y espíritu arrogante del hombre antes de que Él establezca Su Reino en la tierra. Sus dos testigos desempeñarán un papel principal en ésto. Pero desde el principio de su trabajo, la abrumante mayoría de los hombres no creerán que son enviados de Dios. En cambio, se burlarán de ellos, los ridiculizarán y los despreciarán, al igual que a aquellos que creen en su mensaje.

Esto llevó tiempo, pero hasta los egipcios finalmente comenzaron a creer que Dios trabajaba por medio de Aarón y Moisés. En cierta ocasión, Dios envió un mensaje al Faraón, diciendo “...*Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. Porque*

*yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra” (Éxodos 9:13-14).*

Dios enviará, una vez más, plagas sobre la tierra coincidiendo con el mismo tiempo en que la humanidad estará a punto de caer en la III Guerra Mundial. La agitación y el poder que trabaja en esta tierra conducen al surgimiento de dos grandes poderes militares, quiénes vendrán el uno contra el otro para enfrentarse en la mayor batalla que la tierra haya atestiguado alguna vez.

Dios hasta identifica estas dos grandes potencias. El que surge primero sobre la escena es un poder antiguo, resucitado de Europa. Europa se levantará otra vez, para empujar al mundo a una tercera Guerra mundial. El poder que ella desencadenan resultará en la muerte de cientos de millones de personas.

Esta amenaza es el catalizador que empuja al Lejano Oriente a unirse más rápidamente de lo que normalmente hubiese hecho, en alianzas más fuertes de las que se hubiesen imaginado. Dios específicamente declara que solamente este poder Asiático destruirá un tercio de toda la humanidad, más de un billón de personas.

Este es el mundo, y el tiempo, en el cual ahora vivimos.

Nadie quiere creerlo. Nadie quiere admitir que es posible. Pero pasará. Esto no está escrito para convencerle a usted de que ocurrirá, sino para simplemente decirle que pasará exactamente como ha sido declarado. Para aquellos que escucharán, la esperanza es que comenzarán a prepararse para lo que es inevitable. ¡Este es un mensaje que la humanidad odiará! Y odiarán a los dos que lo traen. Algunos tratarán de matarlos antes de tiempo, pero no tendrán éxito. ¡Esto también está predicho!

Antes de que este libro revele más de los específicos eventos del tiempo final, que culminan en la guerra mundial, más sobre estos dos testigos debe ser explicado primero, ya que ellos entran en escena primero, antes de que la III Guerra Mundial estalle.

Dios declara, “Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio” (Apocalipsis 11:3). Estos dos profetizarán sobre eventos que vienen, y su mensaje será reforzado por el poder de Dios Todopoderoso, a través de señales y milagros, mayormente en forma de plagas y control de las condiciones del tiempo. De esta manera, Dios revelará que estos dos son Sus testigos y que es el tiempo final, el final del reinado de 6,000 años del hombre en la tierra.

Estos dos serán de un espíritu humilde (espiritualmente vestidos de cilicio), a diferencia de aquellos en el mundo alrededor de ellos, ya que saben el sufrimiento que el hombre debe experimentar a fin de ser cambiado en espíritu. Ellos también saben que lo que pasará no se trata de ellos, sino más bien de lo que Dios esta haciendo para traer Su Reino a la tierra.

“Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra” (Apocalipsis 11:4). Estos dos están de pie en una impresionante destacada posición de poder. Ellos ejercen un poder sobre la tierra que ningún otro ser humano ha ejercido antes. Moisés anunció grandes plagas al Faraón y a Egipto, pero nada en comparación con la magnitud de las cosas hechas por estos dos profetas.

“Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera” (Apocalipsis 11:5). Muchos los odiarán, con gran pasión. Muchos desearán verlos asesinados, y algunos incluso lo intentarán. Pero estos dos tienen el poder de causar la muerte sobre aquellos que intenten semejante cosa. Esto sucederá tan a menudo que comenzará a infundir miedo en aquellos que intenten matarlos.

“Estos tienen poder [Griego – poder y autoridad] para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran” (Apocalipsis 11:6). Al principio,

muy pocos creerán que estos dos son enviados de Dios, pero a medida que avance el tiempo durante el periodo de tres años y medio, la gente será impulsada a creerlo. Entonces pueden comenzar a prepararse para lo que aún ha de venir, hasta que el mismo Reino de Dios venga, con el Mesías, El Cristo, como Rey de todos los reyes.

Pero cuando los acontecimientos del tiempo final estén a punto de llegar a su fin, justo antes de que Jesucristo vuelva, alguien tendrá finalmente éxito en matar a estos dos testigos. *“Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará”* (Apocalipsis 11:7).

### **El Séptimo Sello del Apocalipsis**

El tiempo para la venida de estos dos testigos de Dios es revelado con la apertura del Séptimo Sello del Apocalipsis. El trabajo de estos dos profetas de Dios comenzará al mismo tiempo que el Séptimo Sello del Apocalipsis es abierto. Seis sellos ya han sido abiertos en el momento que esto está siendo escrito.

Muchos estudiantes religiosos creen que estos seis primeros sellos conciernen a acontecimientos físicos literales que ocurrirán en la tierra. Pero el tiempo final cogerá desprevenido al mundo porque los seis primeros sellos no tratan acerca de acontecimientos físicos, sino espirituales.

La apertura de estos sellos ha pasado inadvertida para el mundo porque conciernen a una pequeña iglesia que fue predicha a existir en el tiempo final. Esta iglesia debía experimentar acontecimientos en un plano espiritual, incomparables en la historia. Estas profecías han sido cumplidas durante la década pasada y serán explicadas en otro capítulo.

La apertura del séptimo sello ocurrirá al mismo tiempo que los testigos del tiempo final comiencen su trabajo. Pero durante el tiempo del Sexto Sello, la tribulación del tiempo final es retenida hasta que el número final de aquellos que deben hacerse parte del Reino de

Dios al regreso de Cristo sea completado.

Durante los pasados 6.000 años, Dios ha estado preparando a aquellos que Él llamó, entrenó y refinó para hacerlos parte de Su Reino, para reinar con Jesucristo cuando Él regrese. Los últimos en ser añadidos, para completar la cuenta de 144.000, son determinados durante este lapso de tiempo. Dios no ha revelado cuantos deben ser aún añadidos durante este periodo (la apertura del Sexto Sello y su duración) para completar el total. Puede ser sólo un puñado, o quizás unos cientos, pero el número es pequeño.

El apóstol Juan escribió lo que él vio durante el tiempo del Sexto Sello, un tiempo que debe ser totalmente llevado a cabo antes de que el Séptimo Sello pueda ser abierto. *“Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados...”* (Apocalipsis 7:1-4).

Durante el Sexto Sello, cuatro ángeles se contienen de lo que finalmente desatarán en la tierra. Pero una vez que el Séptimo Sello sea abierto, específicos acontecimientos catastróficos comenzarán. La apertura del Séptimo Sello y la destrucción que sigue cuando estos cuatro ángeles sean liberados, marca el principio de la tribulación del tiempo final. Tan pronto como los 144,000 sean sellados y el trabajo de 6,000 años finalmente completado, el Séptimo Sello será abierto.

*“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas”* (Apocalipsis 8:1-2). Cada ángel hace sonar una trompeta para anunciar específicos acontecimientos que

serán desencadenados sobre la tierra durante este periodo de tres años y medio de gran tribulación.

*“Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto”* (Apocalipsis 8:3-6). Así comienza el tiempo final predicho. Los cuatro primeros ángeles que habían sido retenidos durante el Sexto Sello ahora comienzan a hacer sonar sus trompetas, y gran tribulación comienza a ser desatada sobre la tierra.

La primera plaga sobre la tierra es descrita por el toque de la primera trompeta. *“El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde”* (Apocalipsis 8:7). Hambre, muerte y destrucción son desatados sobre la tierra en proporciones inimaginables.

Le viene pisando los talones el toque de la siguiente trompeta. *“El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida”* (Apocalipsis 8:8-9). El resultado de la primera trompeta es la destrucción en las masas terrestres, mientras que la segunda trompeta resulta en la similar devastación de los mares y océanos.

*“El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas”* (Apocalipsis 8:10-11). No es entendible todavía lo que es-

tos específicos acontecimientos implican, pero está claro que durante el toque de esta tercera trompeta recursos masivos de agua potable es son contaminados, y cientos de miles de personas mueren como resultado.

Entonces el último de estos cuatro ángeles hace sonar su trompeta. *“El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche”* (Apocalipsis 8:12). El resultado de estas plagas es un oscurecimiento de la atmósfera sobre un tercio de la tierra. A la luz del cielo se le impide brillar sobre ella. Esto afecta el clima, sobre todo al rápido enfriamiento de la tierra, tanto que mucha más muerte y sufrimiento viene sobre este mundo. Los horriblos resultados de esta tribulación son de una magnitud que es desagradable de contemplar y casi imposible de imaginar. Pero todo sucederá, justo como Dios ha dicho.

Esta devastación tiene lugar principalmente sobre los Estados Unidos, Canadá, Australia, el Reino Unido y algunos de los países más al noroeste de Europa. Dios tiene mucho que decir sobre estas naciones de hoy en día y la intensa magnitud de su devastación durante este tiempo final que está a punto de llegar. El objetivo de este libro no es convencer a nadie de tales cosas, sino proclamarlas antes de que sucedan, de modo de que cuando ocurran, usted pueda reconocerlas y prepararse de acuerdo a lo que seguirá después. Dios deja claro que la mayor parte de las personas no creerán que estos hechos vayan a ocurrir hasta que realmente comiencen a revelarse, e incluso entonces, lamentablemente sólo habrá un pequeño porcentaje que lo hará. Pero mientras estos acontecimientos predichos se siguen cumpliendo, el número de aquellos que comienzan a creer aumentará. Aquellos que tercamente rechazan creer sólo incrementarán la probabilidad de su propio fallecimiento.

Describiendo estas naciones principalmente de habla inglesa,

debe también ser mostrado cuan enorme será su destrucción durante todo el período de la tribulación del tiempo final. Esto fue cubierto en parte al principio de este capítulo.

Fue dada al profeta Ezequiel la profecía acerca de estas naciones y su durante el tiempo final.

*“Por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantaré yo también; mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia. Una tercera parte de ti morirá de pestilencia y será consumida de hambre en medio de ti; y una tercera parte caerá a espada alrededor de ti; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada. Y se cumplirá mi furor y saciaré en ellos mi enojo, y tomaré satisfacción; y sabrán que yo Jehová he hablado en mi cielo, cuando cumpla en ellos mi enojo. Y te convertiré en soledad y en oprobio entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeúnte. Y serás oprobio y escarnio y escarmiento y espanto a las naciones que están alrededor de ti, cuando yo haga en ti juicios con furor e indignación, y en reprensiones de ira. Yo Jehová he hablado”* (Ezequiel 5:11-15).

Será explicado más adelante como esto se aplica a las específicas naciones. A través de los años, Dios ha enviado Sus profetas a Su pueblo. Ellos no han escuchado. Ahora es el tiempo para mostrar al hombre el poder y la fuerza de Dios. ¡La humanidad será humillada de tal manera que escuchará!

Incluso a aquellos que se consideran religiosos, Jesucristo dijo, *“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!”* (Mateo 23:37). La gente no es diferente hoy en día, pero ellos piensan que lo son, especialmente aquellos que se consideran religiosos. Si Jesucristo hubiese de venir a la tierra hoy, en vez de hace 2.000 años, los líderes religiosos de hoy le ridiculizarían y procurarían desacreditarle.

La naturaleza del hombre no ha cambiado desde entonces. Por eso los testigos del tiempo final serán finalmente asesinados, pero serán protegidos por Dios hasta que hayan llevado a cabo lo que Él los ha llamado a hacer. Sí, el hombre es todavía el mismo. Por lo tanto Dios trae la época del hombre a su fin, trayendo Su Reino, para cambiar la naturaleza del hombre llena de orgullo.

Las profecías dadas a Ezequiel concernientes a estas naciones de hoy en día son severas. Casi dos terceras partes de sus poblaciones morirán en cuestión de meses después del principio de la gran tribulación física en la tierra. El último tercio experimentará un proceso de selección en el tiempo restante de tribulación. El orgullo es tan grande y tan difícil de romper, que Dios revela que Él sólo salvará al diez por ciento de la población restante (un diezmo del último tercio restante después de que los dos primeros tercios son destruidos). Este porcentaje de la gente, que consiste en aquellos que se han arrepentido de sus propias maneras de vivir, comenzará a esperar el regreso de Jesucristo para ser liberados. Antes de que todo acabe, las otras naciones del mundo no la pasarán mucho mejor que aquellas ya mencionadas. ¡Algunas experimentarán cosas peores!

Estas revelaciones y su manifestación sistemática sólo provocaran irritación, amargura y odio. La humanidad odiará lo que ocurre, así como odiará a aquellos que creen y enseñan que estos acontecimientos son el resultado del juicio de Dios. Sin embargo, es exactamente lo que dos testigos estarán haciendo, declarando que estas catástrofes son el resultado del juicio de Dios sobre el mundo. No sólo estarán explicando por qué estas cosas están ocurriendo, sino que proclamarán que éste es el final del gobierno del hombre en la tierra y que Jesucristo está a punto de venir, con un nuevo Reino mundial y dirigente.

La mayor parte de las personas odiarán este mensaje así como a los mensajeros. Los dos testigos responderán llamando más plagas sobre la humanidad que no se arrepienta. Coincidiendo con estos acontecimientos habrá un movimiento de miles que comenzarán a

lanzar a Dios un clamor de misericordia y de redención a medida que comiencen a arrepentirse, procurando cambiar sus vidas anticipándose al venidero Reino de Dios.

### **Un Imperio Romano Reavivado**

Como hemos visto, una vez que el Séptimo Sello es abierto, siete ángeles hacen sonar sus trompetas durante los tres años y medio de la tribulación del tiempo final. Los cuatro primeros ángeles traen increíble destrucción sobre la tierra.

*“Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!”* (Apocalipsis 8:13). Cada una de las últimas tres trompetas es llamada un “ay”. Estas trompetas traerán mucha más muerte y destrucción que las primeras cuatro.

El primero de estos “ayees” es anunciado cuando el quinto ángel toca su trompeta. Éste es el principio de la III Guerra Mundial. La gente que perpetúa esta guerra surge de la Unión Europea. Diez naciones Europeas finalmente emergerán juntas, como una sola, para tomar el control de un mundo sin control. No todos los que están actualmente en la Unión Europea serán parte de ésto, pero cuando el momento llegue, un final de diez conseguirá el objetivo de una Europa Federal poderosa que algunos líderes, incluso ahora, ya se imaginan. Ellos Justificarán una acción militar poderosa como su única esperanza para traer el orden.

Aunque muchos sean sinceros sobre lo que creen que deben hacer, son profundamente ingenuos y engañados por sus propias visiones de grandeza. Ven la arrogancia de los Estados Unidos y algunos de sus aliados de habla inglesa y desean un cambio en cuanto a la dominación mundial.

El deseo de una Europa más fuerte se ha desarrollado gradualmente entre muchos europeos desde principios de los años cincuenta.

El Mercado Común Europeo comenzó a ejercer un poco de fuerza a través de los años, finalmente evolucionando en lo que es conocido como la Unión Europea. El siguiente paso es establecer los Estados Unidos de Europa o una fuerte Europa Federal. Ese siguiente paso está muy cerca de la realización. Los acontecimientos catastróficos que ocurrirán a los Estados Unidos y a otras naciones de habla inglesa serán el catalizador.

Las decisiones tomadas por los Estados Unidos desde el 9/11 han precipitado a otras naciones del mundo en alianzas decisivas con “establecidas” motivaciones de independencia, así como un deseo creciente de “auto-determinación” resistentes a políticas de los Estados Unidos. Las naciones están simplemente “hartas” de la arrogancia que ven en la nación más rica que el mundo haya conocido alguna vez. Tristemente, ellos no entienden su propia naturaleza humana. La mayor parte de su motivación está basada en celos.

En este momento, Francia y Alemania están alineadas en un espíritu común, de amargura, frustración e impaciencia contra los Estados Unidos y Gran Bretaña. Buscan una Europa de más fuerte auto-determinación, junto con una milicia común que procuran distanciarse de la OTAN y finalmente sustituirla, forjando el camino en su Eurozona sin más interferencia de los Estados Unidos.

En efecto, los Estados Unidos está lleno de arrogancia y busca forzar su voluntad en otras naciones del mundo. Sin embargo, esa clase de arrogancia nacional sólo fomenta celos, discordia, amargura y desencuentros económicos que a menudo terminan en guerra.

Europa no es consciente de su gran vulnerabilidad en estos tiempos. La gente es vulnerable a la auto-destrucción porque realmente no creen a Dios. No creen el poder y la realidad de un mundo verdaderamente espiritual. Sin embargo, este mundo espiritual esta ahora sumamente activo con sus propias luchas y enfrentamientos. El mundo demoníaco sabe que le queda poco tiempo para poder influenciar sobre los asuntos del hombre.

Cuando Jesús se encontró con una legión de demonios y les ordenó que se marcharan, ellos le preguntaron a Jesús si Él había venido a atormentarlos antes de tiempo. Sabían que llegaría el momento en que serían separados de la presencia de la humanidad, pero también sabían que no estaban ni remotamente cerca del fin de los 6.000 años asignados a la humanidad. Cuando esto ocurrió, sólo habían pasado 4.000 años del tiempo del hombre en la tierra.

Los demoníacos seres espirituales han sido utilizados como instrumento para remover el conflicto en el mundo, llevando naciones a guerras y religiones al engaño. Países luchan uno contra el otro, en nombre de la religión, cada uno pensando que tiene a Dios de su lado.

Considere el mundo del Cristianismo tradicional. La historia esta llena de naciones que se hacen llamar Cristianas, las cuales han ido a guerra una contra otra, invocando cada una el nombre de Dios. Tal confusión religiosa y engaño son provocados por este mundo espiritual de ángeles caídos (demonios). Considere la guerra civil entre el norte y el sur de los Estados Unidos, cuando en ambos lados se rezaba en algunas de las mismas iglesias y se sostenían las mismas creencias religiosas. Durante la Segunda Guerra Mundial, ¿cómo se sintieron los alemanes e italianos Católicos cuando luchaban contra Católicos de los Estados Unidos y viceversa? ¿No pedían las bendiciones de Dios para ellos cuando entraban en batalla?

En el libro de Daniel, Dios pronosticó cuatro grandes reinos mundiales en la tierra. El primero era el Imperio de los Caldeos (babilónico) que emergió en la escena del mundo en el tiempo de Daniel. En aquella profecía, un quinto reino vendría al mundo en el tiempo final para sustituir los reinos del hombre. Tenga en cuenta como dicho reino es descrito, en el momento en que el cuarto y último reino terrenal es llevado a su fin.

*“Y en los días de estos reyes [aquellos que reinan al final en el último reino] el Dios del cielo levantará un reino [Su propio Reino*

aquí en la tierra] *que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; [El hombre no encabezaré este Reino, si no que lo gobernarán seres espirituales de la familia de Dios, aquellos que vendrán junto con Cristo.] Desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, [Cuando este Reino venga, destruirá el cuarto y último profetizado reino del hombre que estará en pie cuando Cristo regrese] de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey [al Rey Nabucodonosor] lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación” (Daniel 2:44-45).* Es cierto, todo esto sucederá exactamente como Dios ha dicho.

El cuarto y último reino que reinará en la tierra es descrito por Dios en muchas profecías. Es un reino que reinó durante el tiempo de Jesucristo y continúa hasta el tiempo en que Él regrese. Este es el Imperio Romano, que es descrito en gran detalle en las escrituras. Ha tenido varios reavivamientos durante los siglos, pero no ha existido bajo un solo mando nacional u organización gubernamental.

El original Imperio Romano duró del año 31 A.C. al 476 D.C. Aunque dividido, el Imperio Romano siguió bajo los Vándalos, los Hérulos y los Ostrogodos. Entonces en el año 554 D.C. el Imperio experimentó “una Restauración Imperial” bajo el liderazgo Justiniano.

Fue en este tiempo, en que el reino tomó una alianza religiosa. El Imperio Romano tomó diferentes formas, pero involucró los mismos pueblos (Europeos). El primer renacimiento religioso de este reino ocurrió bajo el mando Justiniano que fue el primero en reconocer las autoridades religiosas del Papa de la Romana Iglesia Católica. De esta manera comenzó el primer reavivamiento del Imperio Romano para ser ahora conocido como el Sacro Imperio Romano.

El Sacro Imperio Romano fue revivido en el Reino de los Francos en el año 774 D.C. Carlomagno fue coronado por el Papa en el 800 D.C. Entonces en 962 D.C. tuvo lugar un renacimiento por parte de

un jefe del gobierno Alemán, cuando el Papa coronó a Otto el Grande. Un cuarto renacimiento ocurrió en 1520 D.C. cuando Carlos el Grande de la dinastía Habsburgo (un dirigente austriaco) fue coronado por el Papa. Otro renacimiento ocurrió cuando Napoleón (dirigente francés) fue coronado por el Papa en 1805. Entonces, en 1814 los renacimientos del Sacro Imperio Romano cesaron.

En una lucha por el dominio, un sexto reavivamiento del Imperio Romano comenzó bajo los esfuerzos de unificación de Garibaldi (dirigente italiano) en 1870. Este esfuerzo siguió cuando más tarde Mussolini se unió con Hitler en un gran intento de tomar control total de todo el continente Europeo, así como de otras partes del mundo, pero esto fue aplacado en 1945.

Sin tener en cuenta su nombre, han existido varios renacimientos de este Imperio a través de los años. Dios reveló que cada subsiguiente renacimiento tendría una alianza religiosa a con la misma iglesia. Seis han venido y se han ido, sólo una más falta.

Fue durante la Segunda Guerra Mundial, cuando el sexto reavivamiento estuvo en pleno poder, que un verso de las profecías fue cumplido. Dicho versículo habla de estos mismos reavivamientos, mostrando que el momento se acerca, y que el tiempo para ser revelado el libro del Apocalipsis estaba muy cerca. Dice, “*Y son siete reyes. [Habrá siete reavivamientos del Imperio Romano] Cinco de ellos han caído; uno es, [Europa, aunque primordialmente bajo el liderazgo de Hitler, es el que se refiere al mencionado “uno es” durante el sexto reavivamiento, que fue alentado e inspirado por Satanás mismo] y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo*” (Apocalipsis 17:10). Por suerte el último renacimiento durará sólo un corto tiempo, menos de tres años y medio. Es interesante tener en cuenta como aquellos en el sexto reavivamiento se vieron a sí mismos. Debía ser un liderazgo que establecería un imperio en la tierra, un reinado de mil años. Éste fue mencionado como el Tercer Reich.

El séptimo y último reavivamiento será otra vez encabezado por

alguien que es movido a hacer lo que hará por inspiración de Satanás. Satanás es el verdadero ser viviente, del que se habla en el siguiente verso, y que ha tenido dominio sobre estos reavivamientos. “*La bestia que era*, [Satanás, que es el verdadero cabecilla de cada reavivamiento] y no es, [sin embargo no puede continuamente ejercitar este poder – únicamente durante cada reavivamiento] *es también el octavo* [contado como el octavo por que Él realmente esta por encima de cada reavivamiento]; y *es de entre los siete, y va a la perdición*” (Apocalipsis 17:11).

De nuevo, esta información acerca de los asuntos reservados para el tiempo del fin, no es dada para tratar de persuadir a nadie ahora, sino sólo para ayudar a dar entendimiento, de modo que cuando suceda, usted pueda “entonces saber” y elegir como responder.

Aunque los líderes de este último reavivamiento en Europa creen que están en total control de su propio destino, son ignorantes al hecho de que están siendo provocados, engañados y guiados por un poder mucho mayor que el suyo, el que existe en un mundo espiritual.

Ahora llegamos al tiempo del séptimo y último reavivamiento del viejo Imperio Romano. “*El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo* [Simbolismo bíblico para un lugar de restringimiento], y *subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra;* [Simbolismo bíblico para representar un ejército masivo y destructivo] y *se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra* [para atacar rápidamente y paralizar]” (Apocalipsis 9:1-3). Durante la Segunda Guerra Mundial esta clase de acción fue descrita como blitzkrieg (guerra relámpago). ¡Esto va a pasar nuevamente!

Una “estrella” es usada a menudo como el simbolismo Bíblico para un ángel. Aquí, se le es dada a un ángel una llave, que simbólicamente desencadena a un ser a quien ahora le será permitido ejercer, una vez más, gran poder en la tierra. Satanás ha sido reprimido

durante los individuales reavivamientos del Sacro Imperio Romano, pero otra vez le es permitido alentar los deseos y las intenciones de los corazones de hombres que ya buscan revivir el poder y la influencia de aquel antiguo Imperio Europeo.

Por lo tanto, para mostrar como la gente lee tanto de la Biblia en términos literalmente físicos, hay una historia que el Cristianismo tradicional ha perpetuado, pero que está insensatamente equivocada. Conciérne a un signo, al que muchos se refieren en la temporada Navideña, supuestamente una verdadera estrella que señaló el camino al lugar del nacimiento de Jesús. Ellos no entienden que la estrella de la que se habla no era una estrella física en el cielo, si no una espiritual, un ángel. La Biblia simplemente declara una historia sobre hombres sabios, del oriente, que habían venido en busca del Mesías, aquel que se había dicho que nacería para ser el rey de los Judíos. Estos hombres dijeron que vieron Su estrella en el oriente. Este ángel les había revelado el momento y el lugar del nacimiento de Jesús. No se trataba de una estrella en el cielo que de alguna manera se posó sobre el área de Belén.

Perpetuar tal anomalía física es semejante a la perpetuación de Papa Noel, el Conejo de Pascua y otras historias similares que hacen a la verdadera religión parecer tonta para la gente de pensamiento razonable. ¿Es de sorprenderse que la religión sea considerada nada más que fábulas en las mentes de tanta gente?

Este ser espiritual, que está siendo desencadenado, es descrito en términos del mundo espiritual como una persona hablando de alguien que toma una llave y abre una prisión o quita los grilletes de alguien. En este caso, la historia continúa dejando bien claro quién estaba siendo liberado.

El verdadero poder detrás del liderazgo físico, de este último reavivamiento, es un ser espiritual. *“Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión”* (Apocalipsis 9:11). Éstos son, en efecto, otros nombres para Satanás.

Este gran poder, proveniente de Europa, será capaz de llevar a cabo lo que fueron incapaces de hacer en la Segunda Guerra Mundial. Esta vez derrotarán el Reino Unido, y mucho más que eso, derrotarán a los Estados Unidos, a Canadá y a sus aliados.

### **Una Respuesta Desafiante**

Es apropiado en este momento mostrar la respuesta natural que la mayoría mostrará cuando escuchen estos pronunciamientos de fatalidad y penumbra. La mayor parte de las personas no lo creerán. Irónicamente, este libro realmente declara el mismo evangelio (griego - “buenas nuevas”) de Jesucristo, que son las buenas nuevas sobre el Reino de Dios. Lo que muchos no entenderán es que el hombre debe primero ser humilde antes de que el mensaje del evangelio sobre el Reino de Dios pueda finalmente acontecer. Después de que la era del hombre haya terminado (6.000 años), comenzará la era de Dios, cuando Su Reino venga para gobernar sobre la tierra.

Como ya fue dicho, la respuesta natural de la gente será ignorar o ridiculizar el mensaje contenido en este libro. Nadie de notoriedad está advirtiendo tan inminente desastre mundial. Y los grandes educadores y líderes no le darán ninguna credibilidad a estas palabras, no ahora, ni tampoco antes de que realmente comience a suceder.

Ningún famoso líder religioso está diciendo tales cosas, y aunque si alguno lo hiciera, la mayor parte de personas pensarían que está mentalmente “desequilibrado”. De hecho, todos los líderes religiosos de cualquier reputación harán caso omiso a este mensaje en su totalidad. Ellos realmente responderán reclamando tales ideas como absurdas. Porque si cualquiera de ellos reconociera estos hechos, tendría que arrepentirse y darle la espalda a sus propias creencias religiosas sostenidas por mucho tiempo.

¿Estarán contentos los europeos al oír esto? Puede que a algunos les guste la idea de finalmente convertirse en el mayor poder en la tierra, con la capacidad de dominar a los Estados Unidos y sus alia-

dos, pero muchos no estarán contentos al oír que están siendo descritos como la última resurrección del Imperio Romano con un corto poderío. Ellos ciertamente no estarán contentos al oír que su fin, su caída, hará que la secuela de la Segunda Guerra Mundial parezca insignificante en comparación. Esa caída será descrita más tarde en este capítulo.

¿Van los Estados Unidos, Canadá, Australia, el Reino Unido y sus aliados a estar contentos con estas declaraciones? Sin tener en cuenta su respuesta, que comprensiblemente será negativa, su derrota será rápida cuando suceda. No se trata de si nos gusta o no lo que oímos. Simplemente se trata de lo que Dios dice que, muy pronto, sucederá.

Dios es el que declara lo que pasará en este tiempo del fin. No está previsto que sea bien recibido. Su intención es ser la más fuerte lección y humillación que haya sido alguna vez derramada sobre la humanidad.

Naturalmente los pueblos y las naciones no darán ninguna credibilidad a lo que aquí está escrito. La gente tiene demasiado orgullo para creer que ellos están equivocados acerca de sus ideales y creencias religiosas. Sin embargo, es por esta misma razón que Dios dará gran poder a Sus dos profetas del tiempo final, con el propósito de corregir y testificar la verdad de los asuntos contenidos en este libro.

A medida que el tiempo progresa a través de la tribulación del tiempo final, se irá incrementando el número de personas responderán y reconocerán lo que es verdadero. Ellos comenzarán a buscar ser liberados por Dios, con la esperanza de vivir en el nuevo mundo que Jesucristo está trayendo.

Pero la abrumadora mayoría no responderá de esta manera, y como resultado de su terquedad, arrogancia y orgullo, estarán entre aquellos destruidos durante estos tres años y medio de tribulación.

Éstas son tristes premoniciones, no previstas a ser fáciles de escuchar. La corrección política no tiene aquí ninguna importancia. Esto es una realidad, y está a punto de sobrevenir a la tierra. Usted tendrá

una sola opción para responder. ¿Cómo responderá? ¿Será con arrogancia y desafío, como la mayoría a su alrededor? O va a apoderarse de su vida y reconocer que el hombre no ha vivido según los caminos de Dios. ¿Se arrepentirá y recibirá el gobierno de Dios en su vida? ¿Recibirá la corrección ahora y gustosamente el Reino de Dios en una nueva era para la humanidad? ¡Si decide negarse, decide morir! Si usted se arrepiente, quizás pueda vivir en la nueva era.

### **¡El Segundo Ay!**

Cuando la quinta trompeta sea tocada, una poderosa fuerza militar surgirá de diez naciones en Europa. Una Tercera Guerra Mundial se hará realidad entonces. La devastación y muerte que sigue provocará la pérdida de cientos de millones de vidas.

Pero la acción de este séptimo y último reavivamiento del Sacro Imperio Romano estimula a otra parte del mundo en una masiva acción militar. Una respuesta de naciones en Asia generará el ejército más grande que el mundo haya conocido alguna vez.

El toque de la quinta trompeta fue descrito como el primero de tres grandes “ays” que sobrevendrá a la humanidad. Después, Dios advierte sobre el segundo “ay” que es generado por la acción del primero.

*“El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayees después de esto. El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres” (Apocalipsis 9:12-15).*

El toque de la sexta trompeta es descrito como el segundo “ay” que vendrá sobre la humanidad. Esto ocurre ya cerca del final de los tres años y medio de la gran y última tribulación en la tierra. El poder desatado por este furioso poder causa la muerte de un tercio de toda la humanidad, más de un billón de personas.

Dios incluso predijo el tamaño de esta multitud asiática que se desatará sobre la tierra en este tiempo.

*“Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca. Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban”* (Apocalipsis 9:16-19).

Mucho más podría ser dicho sobre los poderes militares que pronto aparecerán en esta tierra, pero este libro no trata de eso. Tales asuntos, y mucho más, deben ser dados a conocer por los dos profetas que han de aparecer una vez que la primera trompeta del Séptimo Sello sea tocada.

Al final de los tres años y medio de gran tribulación física, un gran “ay” debe aún ocurrir. Para ese tiempo seis trompetas habrán ya sonado, y la destrucción que sigue es incomprensible. La abrumadora mayoría de toda la vida habrá sido borrada de la tierra.

Cualquiera pensaría que, para esta fecha, el resto de la humanidad se habrá arrepentido y encaminado a Dios. ¡Pues no! El hombre todavía permanecerá desafiante a Dios, incluso después de toda esta devastación y después de que todo lo que los dos testigos de Dios han declarado haya acontecido. ¡Esto efectivamente revela la profundidad de la altivez y el orgullo del hombre!

Aunque la mayoría de la vida humana para este tiempo haya sido ya destruida, la mayor parte de los que quedan todavía se mantienen en sus egoístas maneras y creencias. Llegado este punto, varios millones se habrán arrepentido, pero la mayoría de los que todavía viven no lo habrán hecho. Muchos de los que se habrán arrepentido estarán entre aquellos ya conquistados por estos dos grandes ejércitos.

En los próximos versos Dios habla de aquellos que aún permanecen desafiantes entre las naciones de estos dos poderes militares. “Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos” (Apocalipsis 9:20-21).

Estas dos grandes potencias permanecen arrogantes ante Dios, ya que son capaces de seguir ejerciendo su poder sobre otros. Ellos no han sido derrotados, esto es, no han sido todavía humillados. Continúan sin creer hasta el amargo final.

Es inevitable que estos dos ejércitos finalmente se enfrenten uno contra otro. Cuando esto pase, no usarán armas de destrucción masiva por miedo a la autodestrucción total. En cambio, se encontrarán en una muy específica parte de la tierra para confrontarse el uno al otro por medios más convencionales, combate directo frente a frente.

La preparación para esta batalla será de proporciones colosales, algo que nunca antes ha contemplado el hombre, más allá de la salvaje imaginación de la confrontación militar.

Esta preparación para la batalla es bien conocida en historia, al menos por el nombre. Ese nombre ha sido usado en innumerables historias. Películas lo han usado en el contexto de los conceptos más horribles de la última guerra mundial. Se trata del “Armagedón”.

El Valle de Megiddo es el lugar para la confrontación de los dos ejércitos más descomunales que el mundo haya alguna vez presenciado, la última gran batalla de los 6,000 años del hombre en la tierra. ¡Esta última batalla durará sólo un día!

### **¡El Último Día de Tribulación!**

La Batalla de Armagedón ha sido mencionada, pero nunca entendida, por este mundo. Nunca ha sido siquiera entendida por Escolares

Bíblicos. Sin embargo, trata acerca de una verdadera reunión de poderes militares como el mundo nunca ha visto. ¡Se trata de una última batalla en la tierra!

Como fue descrito antes, militares Europeos se encontrarán para encarar militares Asiáticos que se dirigen hacia Europa. Es una preparación inevitable para la gran guerra entre estos dos poderes, una reunión para una última y total confrontación. Esta reunión, de dos poderes militares, coincide con una coyuntura trascendental en la historia de toda la tierra. Es el tiempo exacto para que el gobierno del hombre termine y comience el de Dios.

En el mismo día que estos dos grandes ejércitos se preparan para confrontarse uno al otro, en el valle de Megiddo, la séptima trompeta es tocada. Este es el tercer y último “ay” sobre la humanidad:

*“El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto. El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:14-15).*

Una vez que el tercer “ay” es anunciado por el séptimo ángel tocando su trompeta, Dios revela que los 6.000 años de gobierno del hombre han llegado a su final y es tiempo para que el Reino de Dios comience con el reinado de Jesucristo sobre todas las naciones de la tierra. Todo esto sucede el mismo día en que estos dos grandes poderes militares se disponen a luchar el uno contra el otro en el Valle de Megiddo.

El primer hecho a ocurrir durante este día es maravilloso, más allá de la creencia. Fíjese en lo que los pocos siguientes versos tienen que decir. *“Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profe-*

*tas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”* (Apocalipsis 11:16-19).

Estos acontecimientos en este último día del gobierno del hombre y el principio del gobierno de Dios, harán de este día uno de los más dramáticos de toda la historia humana, más allá de lo que la capacidad humana puede totalmente comprender, mucho menos creer. Pero todo esto sucederá justo al final de los últimos tres años y medio de gran tribulación física en esta tierra.

Los veinticuatro ancianos que están ante el trono de Dios declaran que el tiempo para que Dios recompense a un grupo específico de gente que ha morado en la tierra ha llegado. Ellos también reconocen que Dios está tomando ahora para sí mismo Su gran poder, para comenzar el reinado de Su gobierno en la tierra. Sí, las naciones están enojadas y muchas están resueltas a destruirse una a la otra, incluso hasta para resistir la venida de Jesucristo en este día. Pero este es el día en que la ira de Dios será derramada sobre la tierra, para dar fin a la autodestrucción del hombre. Como estos ancianos declaran, Dios destruirá aquellos que destruyen la tierra, todo llevado a cabo en éste gran día de la historia humana.

Pero primero una gran resurrección ocurrirá. Es el tiempo mencionado antes en este libro, cuando los 144.000 que Dios ha llamado durante los 6.000 años de gobierno del hombre serán resucitados a vida inmortal para ser los primeros, después de Jesucristo, en entrar en el Reino de Dios.

Este es el mismo momento en que los dos testigos de Dios son resucitados. Tenga en cuenta de nuevo este hecho, en el contexto de los acontecimientos que han de suceder en este gran día.

*“Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. Y sus*

cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra. Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo. El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto” (Apocalipsis 11:7-14).

Es justo al principio de este último gran día en que los 144.000 son resucitados para reinar con Jesucristo en el Reino de Dios. Estos dos testigos están entre aquellos resucitados. La gente realmente verá a estos dos testigos, que han estado tirados muertos en una calle en Jerusalén durante tres días y medio, ser dados vida, levantados, y comenzar a elevarse en la atmósfera, junto con todos los demás que estarán siendo resucitados al mismo tiempo. Este acontecimiento causará gran temor en el mundo, cuando la gente lo vea por televisión desde Jerusalén. Ahora nadie puede afirmar que estos profetas no eran de Dios, porque ahora son resucitados a la vida, y la gente presencia su resurrección y su ascensión hacia la atmósfera, donde se encuentran con Jesucristo.

Hay otras áreas de la escritura que hablan del regreso de Jesucristo y la resurrección que ocurre en este mismo momento.

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos queda-

*do hasta la venida del Señor [Cuando venga Cristo], no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, [la séptima trompeta] descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, [La resurrección será en la misma atmósfera sobre la tierra – en las nubes – para ser visto por todos en la tierra.] y así estaremos siempre con el Señor [Ellos han sido resucitado ha vida inmortal, justo como Jesucristo cuando Él fue resucitado, y estarán con Cristo en el Reino de Dios.]” (I Tesalonicenses 4:14-17).*

La gente se asombrará por estos acontecimientos, porque exceden la capacidad humana de comprensión. Estarán llenos de temor porque cada uno verá esta señal en los cielos, en nuestra misma atmósfera, al regreso de Jesucristo. No comprenderán lo que ven, pero será una demostración grandiosa de poder y señales en la tierra y en el cielo.

*“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24:27). Jesucristo predijo este tiempo en varias partes de las escrituras y dejó claro que aquellos en la tierra serían capaces de ver Su venida. Cristo y aquellos resucitados serán literalmente visibles en la atmósfera y bajarán a esta tierra en aquel gran día.*

*“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, [Cuando toda gran tribulación en la tierra llegue a su fin y sea tiempo para el retorno de Jesucristo] el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, [Las personas tendrán miedo de lo que ven porque no lo entenderán] y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta,*

[Esto es cuando la séptima trompeta es tocada, anunciando la venida de Jesucristo, la resurrección de los 144.000, la venida del Reino de Dios a la tierra, y la destrucción de aquellos que destruyen la tierra.] y *juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro*” (Mateo 24:29-31).

Lucas escribe las palabras de Jesús acerca de este mismo período de tiempo. *“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”* (Lucas 21:25-28).

La gente ha leído estas mismas palabras en su Biblia, pero nunca ha entendido el momento designado o el lugar que ellos ocupan en el plan de Dios. Es un plan maravilloso, y está a punto de desplegarse en la tierra. Es la historia contenida en las páginas de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, de noticias buenas que acontecerán algún día, cuando Dios traiga Su Reino a la tierra, con Su Hijo reinando como Rey de Reyes, gobernando todas las naciones de la tierra. Este momento está a punto de llegar. Será para el bien de toda la humanidad, ¡las buenas nuevas!

Mientras esta gran exhibición es vista en el cielo, aquellos que todavía rechazan arrepentirse hallarán imposible de creer que estas cosas sean de Dios. Es más fácil para ellos creer algo que parece ser más racional; una invasión del espacio. Películas como *el Día de la Independencia* y otras historias de ciencia ficción son más aceptables para su razonamiento.

Esta misma clase de razonamiento limitado está a punto de cambiar completamente el foco de estos dos grandes ejércitos que han venido para luchar uno contra el otro al Valle de Megiddo.

## Las Siete Últimas Plagas

La séptima trompeta anuncia el regreso de Jesucristo y la resurrección de los 144.000, pero también anuncia el comienzo de la gran ira de Dios sobre aquellos que han estado destruyendo la tierra. Las diez naciones de Europa y las naciones de Asia se encontrarán con dicha ira.

Una visión general que describe las actividades de este gran día, que conduce a la ira de Dios, el cual se desahoga sobre estos dos grandes poderes militares, se comprende mejor con los siguientes versos. Al comenzar día la declaración es hecha, ha llegado el tiempo de que el reino de Dios venga a esta tierra.

*“El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto. El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”* (Apocalipsis 11:14-15). La resurrección de 144.000 ocurre inmediatamente. Después tiene lugar la declaración de los hechos que serán desatados sobre la tierra en el tercer “ay”.

*“Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios”* (Apocalipsis 15:1). La séptima trompeta también anuncia un tiempo de ira sobre los dos poderes militares, sus pueblos y tierras. Este tercer “ay” consiste en siete últimas plagas que serán desatadas sobre estas naciones en un solo día.

*“Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio; y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de*

los siete ángeles” (Apocalipsis 15:5-8).

*“Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios. Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen” (Apocalipsis 16:1-2).*

Una gran plaga es vertida sobre los militares europeos, su gente, y todos los que se han aliado con ella. ¡Millones mueren!

*“El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar. El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre” (Apocalipsis 16:3-4).*

*“El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria” (Apocalipsis 16:8-9).* A lo largo de este día, las plagas continuarán empeorando, pero aún esta gente permanece arrogante y desafiante hacia Dios. Dios sigue desatando plagas sobre ellos. ¡Multitud de personas siguen muriendo porque rechazan arrepentirse ante Dios!

*“El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras” (Apocalipsis 16:10-11).*

Los siguientes versos revelan el plan que Dios tenía en traer estos dos grandes poderes militares a un área del mundo. Dios planeó tratar con ellos con fiereza y poder, cuyo resultado será recordado y visto por generaciones que han de venir.

*“El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a mane-*

*ra de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”* (Apocalipsis 16:12-14). Estos versos resumen el periodo de tiempo que condujo hasta los acontecimientos finales de este día, que fueron el resultado de la sexta plaga, la confrontación directa de Dios con ambos poderes militares, en la región de Armagedón. *“Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón”* (Apocalipsis 16:16). Aunque existe un período más largo de tiempo que ha conducido a estos poderes militares a reunirse para confrontarse el uno al otro, es durante este día cuando la sexta plaga es derramada y Dios se encarga de estos poderes en el Valle de Megiddo.

En este gran día, cuando Jesucristo venga para comenzar Su reinado y establecer el Reino de Dios en la tierra, Dios ha predicho que este poder europeo, que es la última resurrección del viejo Imperio Romano, se tornará y se unirá con los poderes asiáticos para tratar de luchar contra Jesucristo.

*“Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”* (Apocalipsis 17:14).

Es durante este día que estos dos ejércitos realmente se unirán en guerra contra el Reino de Dios que viene. Fíjese como este hecho es comentado más adelante en el Libro del Apocalipsis, cuando la llegada de Cristo es descrita.

*“Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me*

*dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios” (Apocalipsis 19:6-9). El tiempo para que Dios reine en la tierra ha llegado, igual que para aquellos que han sido llamados durante toda la historia del mundo, durante los pasados 6.000 años, para ser resucitados (los 144.000) como parte de aquel Reino. Continúa con una descripción del poder que Jesucristo comenzará ahora a ejercer en la tierra.*

*“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. [La venida de Jesucristo, esta vez, no es como el cordero de Dios, sino como Rey que hará guerra primero con aquellos que se le oponen.] Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos” [Aquellos que le siguen son los 144.000.] (Apocalipsis 19:11-14).*

*“De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 19:15). Esta ira es derramada en estos poderes militares después de que la sexta plaga es desatada en la tierra.*

El Apocalipsis continúa describiendo a Jesucristo y Su llegada. *“Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército” (Apocalipsis 19:16-19). Jesucristo confronta ambos ejércitos en Armagedón y destruye a todos rápidamente en un solo momento.*

Decenas de millones mueren en esta sola área, y muchos millones más morirán durante este día.

*“El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande” (Apocalipsis 16:17-21).*

Cuando los pies de Jesucristo tocan una vez más la tierra, un gran terremoto sacude la mayor parte de ésta. Una plaga final es derramada sobre la humanidad, la cual destruye aun más de aquellos que todavía se oponen a Él y Su Reino. Aquellos que moran en la tierra serán derribados y humillados ante Dios, y finalmente, después de 6,000 años del gobierno egoísta del hombre sobre la tierra, las buenas nuevas (el evangelio) profetizadas a través de todas las páginas de la Biblia se vuelven realidad, ¡y el Reino de Dios, será establecido en la tierra!

## Chapitre 3

# EL ELÍAS DEL TIEMPO FINAL

El capítulo anterior explicó que en el tiempo final Dios enviaría a sus dos testigos al mundo durante los últimos tres años y medio de la gran tribulación física. Ellos no cesarán de predecir hasta que sean asesinados durante el mismo final de este período de tiempo. Entonces, en tres días y medio, serán resucitados a vida inmortal y levantados para unirse a Jesucristo en el mismo día que él regresa para establecer Su Reino en la tierra, realizando el mensaje del evangelio (las buenas nuevas) de la Biblia entera.

Parte del mensaje que estos dos traerán concierne a uno de los motivos primarios por el cual esta tribulación debe venir ahora sobre toda la tierra. Explicarán que Dios advirtió al mundo diciéndole que Jesucristo estaba a punto de regresar, y que esta es la generación en la cual esta profecía se cumplirá. Durante más de cincuenta años, a este mundo le fue dicho lo que estaba a punto de venir, el final del gobierno del hombre y el principio del Reino de Dios sobre todas las naciones. Pero este mundo rechazó el mensaje, tal como ha rechazado a Dios y todo lo que Él le ha dicho a la humanidad durante los pasados 6.000 años.

Lo mismo será cierto en cuanto a la respuesta a este libro. Aunque haya venido de Dios, el mundo lo rechazará. La gente no lo creerá, ¡aún cuando estos hechos realmente se estén cumpliendo antes sus mismos ojos! Un muy pequeño porcentaje de toda la humanidad comenzará a creer, arrepentirse y encaminarse a Dios, pero la mayoría de personas en el mundo no lo hará!

Quizás usted podría decir, “nunca he oído tal advertencia” o “nunca he oído acerca del regreso de Jesucristo y que Él reinará en la tierra.” Sin embargo, el mundo fue advertido, y fueron advertidos por el Elías del tiempo final, el cual Dios dijo que enviaría antes de la venida de Jesucristo.

Los dos testigos proclamarán que el mensaje de este Elías del tiempo final fue rechazado, que los pueblos y naciones rechazaron arrepentirse, y por lo tanto, todo el mundo sufrirá a través de la tribulación del tiempo del fin. Además, ellos proclamarán que el espíritu orgulloso del hombre debe ser derrotado antes de que el Reino de Dios venga.

¿Quién era este hombre, este Elías del tiempo final, y qué dijo? El mundo va a oír su nombre otra vez porque le será dicho repetidamente que rechazó escuchar lo que él dijo. A él le fue dado a realizar un gran trabajo hacia “el final” del tiempo del hombre, al final de los 6.000 años. Él realizó varias profecías del tiempo del fin durante su vida y su trabajo, los cuales eran realmente la manifestación del trabajo de Dios del tiempo final, a través de él. Él no era sólo el Elías del tiempo final que fue profetizado a venir antes de la venida de Jesucristo, sino que era también el único apóstol que Dios daría al mundo en el tiempo del fin.

El trabajo de apóstol está relacionado con la Iglesia de Dios. En el papel de apóstol, Dios lo usó para reavivar Su Iglesia que casi había muerto espiritualmente durante el pasado siglo. Casi toda la verdad de Dios se le había perdido a su pueblo, la Iglesia de Dios, y por lo tanto la verdad de los caminos de Dios obviamente se extinguió en el mundo, ya que Su propia Iglesia lo había casi perdido.

¿Quién era este hombre? Quizás usted ni siquiera ha oído su nombre, pero el mundo lo oirá, como oirá mucho más acerca de lo que Dios está a punto de hacer. Este hombre fue usado por Dios para levantar una pequeña multitud, una Iglesia pequeña, pero ¡la Iglesia de Dios! Fíjese en lo que Dios dice sobre Su Iglesia.

“[Hay] un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:4-6). Este versículo claramente dice que hay sólo un Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, y hay sólo una fe, lo cual significa que hay sólo un modo “de creer” que pueda ser verdadero. Pero fíjese en todas las diferentes ideas doctrinales y creencias que hay entre iglesias, las cuales están en desacuerdo una con la otra acerca de lo que creen que es verdadero.

La gente decide rechazar estas palabras de la escritura porque esto significaría que hay en efecto sólo “una Iglesia,” como Dios mismo dice. Pero la mayoría no creen a Dios. Por suerte, el objetivo de este libro no es tratar de probar estos hechos, sino solamente anotar lo que es verdadero y lo que en muy poco tiempo pasará. Entonces, cuando todo lo que aquí está escrito acontezca, este libro habrá cumplido su objetivo como un testigo verdadero del testimonio de Jesucristo.

Dos cosas serán logradas por este libro. La primera, un muy pequeño número de personas comenzará a ser movido por el espíritu de Dios, al fin de ver que estas cosas son verdaderas, porque Dios tiene un gran objetivo para aquellos que serán llamados primero y sacados de la confusión que hay en el mundo. Ellos tendrán la primera oportunidad de encaminarse a Dios y ser favorecidos para sobrevivir lo que está a punto de venir sobre el mundo y vivir en una nueva época para la humanidad, sujetos al gobierno de Jesucristo en la tierra. Como continuación a este mismo punto, mientras el tiempo avance, especialmente durante la gran tribulación, más y más personas serán atraídas hacia Dios, al reconocer la verdad. Millones más continuarán arrepintiéndose y serán atraídos hacia Dios cuando oigan estas mismas cosas, las cuales serán expuestas y magnificadas por los dos testigos que aparecerán en la escena mundial. Aquellos que se arrepientan y reciban (encaminarse hacia o desear) el Reino de Dios que viene, constituirán una nueva civilización en aquella nueva época.

La segunda, este libro será como un testigo, un testimonio verdadero de Dios contra todos aquellos que rechazan y se oponen a lo que está escrito. Los contenidos de este libro no tienen que ser justificados, por argumento, debate, ciencia, disertación de estudiante, o ninguna cosa parecida. Es simplemente cierto, verdad de Dios, El Dios Omnipotente de todo el universo, y “el tiempo” demostrará su autenticidad y el poder de Dios para llevarlo a cabo.

En Enero de 1986, el trabajo del Elías del tiempo del fin llegó a su final cuando él murió. Su nombre era Herbert W. Armstrong. Dios lo llamó de este mundo y le dio el trabajo más increíble para efectuar. Aquel trabajo comenzó muy humildemente a principios de los años 1930.

### **Moldeando el Elías**

Herbert W. Armstrong era un hombre publicitario muy exitoso en sus primeros días, pero Dios comenzó a sacarlo de ese mundo y lo “llamó” a un trabajo especial. Dios moldeó y formó las condiciones y circunstancias que rodeaban su vida a fin de prepararle para lo que vendría más adelante.

El primer verdadero encuentro del Sr. Armstrong con Dios comenzó cuando su esposa, Loma, le desafió acerca del día sábado. Su fuerte origen cuáquero, mezclado con su orgullo de auto-logro propio de un hombre de negocios muy exitoso, hicieron de este desafío una gran batalla personal. Él sabía que su esposa estaba en un error sobre su recién descubierta creencia, pero ella lo había desafiado para que le demostrara que estaba equivocada.

Durante los próximos seis meses él pasó largas horas en la biblioteca pública. Comenzó tratando de demostrar su error a fin de ayudarla a regresar a sus fuertes raíces Protestantes. Pero cuanto más investigó, más descubrió que no había ninguna autoridad Bíblica para guardar el domingo como el sábado semanal. En cambio, sólo encontró pruebas de que el sábado semanal era en el séptimo día de

la semana, el sábado.

Descubrió que Jesucristo guardó el sábado semanal, en el séptimo día. Descubrió que los apóstoles observaron el sábado semanal, en el séptimo día. Incluso Pablo, que fue enviado a los gentiles, no a los Judíos, enseñó a los gentiles en el séptimo día, sábado.

Mientras transcurría el tiempo, comenzó a encontrar otras cosas alarmantes en la Biblia, cosas que nunca le habían enseñado en los servicios de adoración del domingo. Descubrió que otras creencias que él había aprendido en su juventud no aparecían de las escrituras. Descubrió que la Pascua no fue enseñada en el Nuevo Testamento. En la versión de la Biblia de *King James*, descubrió que en el único lugar donde la palabra “Pascua” (*Easter en inglés*) había sido usada, había sido traducida erróneamente del griego al inglés: era realmente la palabra “Pascua” (*passover*). ¿Qué significaba todo esto?

Dios estaba abriendo la mente de Herbert W. Armstrong a verdad que se desvanecía de este mundo, después de tanto tiempo, desde los días de los primeros discípulos. El espíritu de Dios le conducía a la verdad que estaba escondida del mundo, el mundo religioso alrededor de él.

Tal revelación concerniente al sábado como séptimo día, y ahora a la Pascua, le condujeron a un entendimiento aún más profundo y asombroso. Descubrió que había sido engañado toda su vida como Protestante en cuanto a la resurrección de Jesucristo. Él había creído siempre que Jesús había muerto en la tarde de un viernes, hacia la puesta del sol, y resucitó el domingo por la mañana. Esto sólo podía significar que Jesús estuvo muerto durante un día y medio antes de ser resucitado. Incluso esta enseñanza del cristianismo tradicional conduciría ahora a una alarmante revelación. (Debe ser tenido en cuenta que la cuenta de un día Bíblico es de puesta del sol a puesta del sol, no de medianoche a medianoche).

La conmoción vino cuando él leyó las propias palabras de Jesús explicando la única señal que Él dejaría a los Judíos de que Él era

el Mesías. Jesús dijo que Él estaría en el corazón de la tierra por el mismo período de tiempo que Jonás estuvo en el vientre del gran pescado. Aquel período de tiempo, como es descrito en el Hebreo en el Antiguo Testamento, es un período de tres días y tres noches específico de 72 horas.

Si Jesús murió el viernes y fue puesto en la tumba justo antes de la puesta del sol, entonces esto significaría que él tendría que ser resucitado el lunes, justo antes de la puesta del sol durante ese día, con el fin de cumplir Sus palabras y ser la prueba de que Él era el Cristo. El Señor Armstrong se dio cuenta de que lo que le habían enseñado toda su vida era erróneo, ¡era mentira! Lo dejaron con una sola respuesta posible. O Jesús no cumplió su propia profecía, y no es por lo tanto Cristo, o un gran error existió en lo que le habían enseñado toda su vida.

Él creía que Jesús era el Cristo. Entonces, ¿cuál era la respuesta a todo esto? Él encontró la respuesta estudiando más acerca del sábado como séptimo día semanal y los sábados anuales que Dios dio a Su gente mucho tiempo atrás. Descubrió que el período de tiempo, durante la semana de la muerte de Jesús, fue el principio de un período religioso, para la gente judía, conocido como la Pascua de los judíos y el período del Día Santo anual de la fiesta del Pan sin Levadura. Éstas eran convocatorias anuales mandadas por Dios para Su gente.

El primer día del Pan sin Levadura es descrito como un sábado anual, un día Santo para la observancia religiosa, justo como el séptimo día es un sábado semanal. Él aprendió que Jesucristo murió durante el tiempo conocido como la Pascua. Aprendió que este tiempo tenía gran significado en la enseñanza del Antiguo Testamento, así como en el Nuevo Testamento, ya que Jesucristo debía cumplir el papel de nuestro cordero de Pascua, el verdadero Cordero de Dios, sacrificado en nuestro lugar. ¡Esto tenía sentido! ¡Tenía gran significado! Se trataba de un entendimiento excitante. Este conocimiento abrió la puerta al entendimiento de que Jesucristo era en efecto el Mesías, el Cristo que debía venir y gobernar el mundo.

Los teólogos leen sobre la muerte de Jesucristo, pero están cegados a la verdad debido a su propio prejuicio religioso. Por eso voluntariamente se agarran a una complicada historia creyendo que Jesús murió justo antes de que el sábado séptimo día semanal comenzara. Se agarran a la historia de que Él fue entonces resucitado el domingo por la mañana, de ese modo, a través de su pensamiento, dan **credibilidad y autoridad para que el día sábado haya sido cambiado del séptimo día de la semana al primer día de la semana, el domingo.**

El Sr. Armstrong encontró que esto no era sólo erróneo, sino también una descarada imentira! Los teólogos deciden ignorar el registro Bíblico a fin de sostener su propia equivocada creencia y su elegida ocupación en la vida. El Sr. Armstrong aprendió que el sábado que es mencionado, por aquellos que quisieron apresurar y preparar a Jesús para el entierro (antes de que el sábado comenzara), no era el sábado semanal, que comenzaría en la puesta del sol el viernes, sino el sábado anual que siguió a la Pascua en la puesta del sol.

Aquellos que quisieron el cuerpo de Jesús, a fin de prepararlo para el entierro antes del sábado, querían hacerlo durante el día de Pascua, antes de que el primer día de Pan sin levadura comenzara (un sábado anual). Ellos podían hacer el trabajo durante el día de Pascua ya que este no era un sábado (Día Santo). Pero tenían que apresurarse porque no podían trabajar en el sábado anual que comenzaría tan pronto como el sol se pusiese en el día de Pascua.

Esta observancia de sábado anual no fue el viernes (en nuestro calendario romano), sino el jueves. Realmente, comenzó después de la puesta del sol el miércoles y se terminó en la puesta del sol el jueves. En el año de la muerte de Jesús, la Pascua fue el miércoles. La puesta del sol, aquel miércoles, marcó el principio del primer día (un sábado anual) de la fiesta de Pan sin Levadura (Levítico 23).

Cuando el Sr. Armstrong aprendió estas cosas, a medida que Dios se las reveló, él vino a reconocer lo que era verdadero y lo que era mentira. La verdad es que Jesucristo cumplió realmente la señal que

Él dijo que probaría que Él era el Mesías. Él murió verdaderamente hacia el final del día de Pascua, a mediados de la tarde del miércoles, fue preparado para el entierro y colocado en la tumba justo antes del sábado anual, precisamente antes de la puesta del sol aquel miércoles.

Se hizo obvio que Jesús no fue resucitado el domingo por la mañana, pero al final del sábado semanal, justo antes de la puesta del sol durante aquel día, antes de que el primer día de la semana comenzara. El primer día Bíblico de la semana comenzó después de la puesta del sol durante el séptimo día, después de la puesta del sol durante el día de sábado. Jesús no fue ni siquiera resucitado en el primer día de la semana, sino al final del día sábado semanal. Esto fue una revelación increíble para el Sr. Armstrong, así como debería ser para usted, si usted tiene oídos para oír y ojos para ver. Mucho más acerca del cronometraje específico de la Pascua es cubierto en el Capítulo 7.

Todo comenzó realmente a tener sentido para el Sr. Armstrong cuando leyó varios relatos de la resurrección de Jesucristo. A aquellos que vinieron a la tumba temprano en la mañana del domingo les fue dicho que Jesús ya había resucitado. No les dijeron que Él había resucitado esa mañana. Ellos no fueron allí después de la puesta del sol, al final del sábado semanal, sino que fueron con la primera luz de la mañana, del primer día de la semana. Jesús no estaba en la tumba ya que había sido resucitado de entre los muertos.

El Sr. Armstrong aprendió algo muy importante al principio mientras que Dios lo preparaba para el trabajo que venía más adelante. Su vida resultaría ser un continuo aprendizaje de la verdad que Dios le iría revelando. Dios lo usó para restaurar Su verdad a Su verdadera iglesia, verdad que no sólo el mundo había perdido, sino que Su propia iglesia estaba perdiendo.

### **Tiempo de Decidir**

En una manera similar al principio de la llamada y crecimiento del Sr. Armstrong, aprender la verdad de Dios puede ahora ser parte de

su historia. Dios está comenzando un proceso para llamar al mundo a una relación con Él. Todos los que desean sobrevivir la gran tribulación del tiempo del fin y vivir en un nuevo mundo, donde el Reino de Dios gobierne, tendrán que elegir por sí mismos si recibirán la verdad de Dios o se mantendrán tercamente en creencias tradicionales que son fábulas. Es una opción, pero no una para debatir con Dios.

La gente debe arrepentirse de sus caminos incorrectos y recibir el estilo de vida de Dios, o serán simplemente borrados de la tierra en este tiempo. El camino de mayor esperanza (porque no hay todavía ninguna garantía de sobrevivir) es arrepentirse de lo errado y recibir lo que es verdadero. Es lo correcto a hacer, sin importar el resultado inmediato. Si no recibimos tal favor inmediatamente, entonces vendrá cuando seamos resucitados a la vida una vez más (esto será explicado hacia el final de este libro). Sin embargo, su mayor esperanza, acerca de su propia vida ahora y las vidas de aquellos que usted ama, es que usted se arrepienta rápidamente y se entregue a Dios, ibuscando Su guía, perdón, favor y ayuda cada día e intervención en la vida!

Cuando usted verdaderamente se arrepienta tendrá que hacer como hizo el Sr. Armstrong. A medida que Dios le reveló la verdad, él se arrepintió de sus caminos incorrectos y recibió la verdad con regocijo. El principio, para él, concernió al sábado semanal. ¿Aceptarán usted lo que es verdadero? ¿Adoptará usted el sábado como séptimo día o seguirá usted resistiéndose a Dios y manteniéndose en falsas maneras, como ha hecho el mundo durante tanto tiempo?

El sábado es una señal de la gente de Dios. Es una señal de aquellos que están dispuestos a seguir a su Dios. Revela el principio de una correcta actitud que quiere rechazar creencias sostenidas por mucho tiempo a fin de obedecer a Dios y mantenerse en lo que es verdadero. El sábado séptimo día es una prueba, una orden. Le prueba para ver si usted se rebajará gustosamente para aceptar la autoridad de Dios en su vida.

*“Habló además Jehová a Moisés, diciendo: Tú hablarás a los*

*hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico” (Éxodo 31:12-13). “Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó” (Éxodo 31:17).*

Es realmente tan simple, pero el hombre ha luchado contra los caminos de Dios durante 6.000 años. El hombre se ha resistido al sábado y ha negado esta señal entre él y Su Dios. Sólo cuando alguien es fiel al sábado puede entonces esperar ser santificado, distinguido, como gente de Dios para Su propósito especial. Ciertamente, es así de simple, una señal que sería un pacto perpetuo con el hombre. Nunca podría ser cambiado del séptimo día al primero, ya que al hacer esto, perdería el gran sentido que Dios le ha dado, una señal perpetua de que Él es nuestro Creador. En seis días Dios hizo el mundo, y en el séptimo Él descansó. Dios eligió ese día como tiempo sagrado. Para la convocación de Su gente para ser enseñados por Él.

Pero el hombre ha elegido otros días de la semana para alabar a sus dioses. Algunos eligen el lunes, otros el viernes y aún así, otros el domingo. Más será explicado en el Capítulo 6 acerca de algunos de estos asuntos. Por el momento, ¿qué elegirá usted? ¿Cumplirá usted con sus caminos falsos o aceptará los caminos verdaderos de Dios? Esto realmente es una opción simple. Es donde usted debe comenzar. No será fácil. No era fácil para todos aquellos que vivieron durante los 6.000 años pasados y quienes decidieron seguir los caminos verdaderos de Dios. Era difícil debido a la resistencia, la burla y opresión que vino de otros que odiaron tales ideas y creencias. Esto será lo mismo para usted.

Debería ser anotado aquí que la observancia del sábado en el séptimo día por sí mismo, no significa que uno sigue totalmente los caminos verdaderos de Dios y que Dios trabaja con ellos. Pero el sábado es un mandamiento de prueba y una marca (una señal) del principio

de obediencia.

Tal como el Sr. Armstrong eligió cuando Dios le mostró la verdad sobre el sábado, usted también debe elegir. Él tuvo que humillarse y decirle a su esposa que ella tenía razón. Él tuvo que hacerse sumiso ante Dios, arrepentirse y buscar el perdón de Dios a fin de llegar a estar en obediencia y armonía con Él. ¿Hará usted lo mismo?

La intención de este libro no es influenciar a nadie para unirse a un movimiento u organización que procura hacerse más grande. Sin embargo, es lo que la mayor parte de organizaciones y los movimientos procuran hacer, hacerse más grandes, más poderosos y ricos. Esto está escrito para darle a usted los instrumentos y medios a través de los cuales puede encontrar respuestas a lo que viene sobre esta tierra, de modo que pueda tener alguna oportunidad de participar en lo que tendrá lugar justo después de la tribulación del tiempo final. Dios trae Su Reino, que gobernará mundialmente en la tierra. Todos aquellos quiénes vivan en él tendrán la oportunidad de hacerse parte de Su Iglesia. Esta será la única Iglesia en la tierra. No existirá ninguna otra religión que pueda hacer daño y engañar a la humanidad. Será “una Iglesia”. Hay sólo una Iglesia de todos modos, pero en este nuevo mundo será manifestado en todas partes del mundo entero.

¿Comprende usted lo que Dios puede estar ofreciéndole? ¿Qué tiene que ocurrir para que usted se arrodille? Si la muerte viene, sus opciones se acaban. Si usted vive, ¿cuánto tiempo pasará antes de que usted se arrepienta y acepte la verdad que usted esta leyendo? ... Usted está a punto de averiguarlo, ide una u otra forma!

### **El Elías que ha de Venir**

*“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”. (Malaquías 4:5-6).*

Esta profecía se enfoca en un acontecimiento que los escolares y

los profesores religiosos han debatido por mucho tiempo acerca de la venida de un Mesías. Algunos estuvieron tan confundidos en el tiempo de Jesús que hasta se preguntaron si Él no sería aquel Elías del que se hablaba en la escritura. Pero esta profecía en el Libro de Malaquías habla de alguien que debía venir a esta tierra en el espíritu de Elías, y no al Elías resucitado físicamente, el cual se menciona que ha de venir antes del gran y terrible día del SEÑOR, en el tiempo final.

Ponga mucha atención a lo que esta profecía dice porque Dios ya sabía cual sería la respuesta de la humanidad. Siempre ha sido la misma, el hombre rechaza a Dios.

A la gente se le enseña a ir a la iglesia que ellos elijan. No se les enseña que hay un sólo Dios, una fe, una Iglesia verdadera, y un Cristo. Por lo tanto están ciegos a la realidad de que no puede haber cientos de fes y enseñanzas diferentes acerca de Dios y Su Hijo, Jesucristo. ¡Están engañados! No entienden que han elegido simplemente una práctica religiosa que es de su propio gusto.

Observemos la historia del hombre y lo que el hombre ha creado a su propia semejanza. Observe las diferentes ideas sobre un Dios en el que el hombre prefiere creer, uno que usted puede adorar en el momento que usted elija. El Dios del hombre puede tener leyes o no tener leyes en absoluto. Observe como de extensamente fragmentado es el cristianismo tradicional.

¿Qué respuesta recibiría usted si le dijera a la gente religiosa que el séptimo día sabatino fue requerido? ¿Cómo responderían ellos si usted les dijera que a fin de obedecer a Dios deben observar los sábados anuales justo como hicieron los primeros discípulos del tiempo de Cristo? ¿Cómo responde usted? Dígales a aquellos en el cristianismo tradicional que la Pascua como ellos la observan no es bíblica. Dígales que es una mentira. ¿Qué respuesta conseguiría usted? El hombre odia la verdad, por lo tanto, sin darse cuenta, odia a Dios.

Dígales que la resurrección no fue el domingo por la mañana y usted será visto como un demente, raro o lastimosamente ignorante.

Dícales que los católicos, en su propia enciclopedia, explican que no hay ninguna autoridad, en las escrituras, **para haber cambiado el sábado por el primer día de la semana (el domingo)**. Los católicos explican con toda franqueza que la única autoridad para hacer esto es la del Papa. Un Papa, por decreto, lo cambió hace mucho, y esa doctrina ha sido apoyada por cada Papa desde entonces. La fe Católica, de la cual surgió la fe Protestante, cree que la única autoridad que los Protestantes tienen es la del Papa. Dígale todas estas cosas a la gente y vera lo que pasa. ¿Piensa usted que el prejuicio religioso, de dimensiones profundas, no existe en los corazones de los hombres? Un conflicto religioso de inimaginables proporciones está a punto de ser desatado en el mundo.

Dígame al cristianismo tradicional que la Pascua como ellos la conocen es falsa. Dícales a los niños que el Conejo de Pascuas no pone huevos y que Papá Noel (Santa Claus) es una fábula y no tiene nada que ver con Dios. ¿Qué respuesta recibiría? Usted se encontrará en oposición a sus dioses, y Ellos le odiarán por esto. La gente no toma amablemente a nadie que se atreva a derribar a “sus” dioses. Y aún, Dios le esta diciendo esto al mundo y seguirá haciéndolo con gran poder a medida que avanza el tiempo, ¡hasta el gran y terrible día del SEÑOR! El hombre aprenderá a tragarse su orgullo y abandonar su enorme arrogancia que se resiste en contra de Dios, contra lo que es verdadero.

Esta profecía en Malaquías acerca del Elías del tiempo final también contiene el juicio profético que vendrá. Dios sabía, cuando Él envió al Elías, que él y su mensaje serían rechazados. Dios deja claro que el tiempo de su venida sería “antes” del gran y terrible día del SEÑOR. Dios dijo que si el mensaje de Su Elías no cambiaba corazones, Él golpearía la tierra con una maldición. Aquella maldición sobre la humanidad es todo lo que es predicho a venir al final de 6.000 años de gobierno del hombre en un mundo sin arrepentimiento. Dios supo con anterioridad que la humanidad rechazaría el mensaje de Su Elías

del tiempo final. Sin embargo su venida debía ser usada como un testigo de la humanidad, de que ésta era todavía la misma al final, igual que había sido a lo largo de los últimos 6.000 años, en desafío y oposición a su Dios.

El deseo de Dios para con la humanidad es que ésta se arrepienta, que su corazón sea cambiado para recibir el tipo de corazón que los padres fieles del Antiguo Testamento, Abraham, Isaac y Jacob, poseyeron. Pero la historia del hombre es que él rechaza tal corazón.

Dios ha expresado por mucho tiempo Su deseo de que el hombre cambie y reciba Sus caminos, para que pueda vivir la vida al máximo. Ha sido expresado muchas veces y de muchas maneras.

*“¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!”* (Deuteronomio 5:29). Esto fue dicho, después de que Dios dio Su ley a los Israelitas, para mostrar a toda la humanidad el verdadero modo de vivir la vida. Pero Dios conocía sus corazones, sabía que ellos no obedecerían.

Jesucristo expresó este mismo sentimiento de otra manera. *“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!”* (Mateo 23:37). Jesucristo muestra, por medio de esta expresión de deseo hacia aquellos a quienes les fueron dados los estatutos de Dios, que su corazón, su naturaleza, era rechazar a Dios y no recibir Su cuidado y nutritivo amor. Toda la humanidad tiene ese mismo corazón y espíritu.

*“Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los*

pongáis por obra” (Ezequiel. 36:24-27). Esta profecía es en respuesta al espíritu y actitud que ha existido en la humanidad durante los últimos 6.000 años. Dios va a derrumbar todas las naciones. Todos los gobiernos del hombre serán traídos a su fin. Dios reunirá a todo pueblo en un solo reino, Su Reino sobre toda la tierra.

En el tiempo del fin, Dios destruirá todas las religiones, ídolos, y dioses falsos, incluso los caminos de lo que es llamado Cristianismo. Entonces el Reino de Dios comenzará a reinar, y Dios derramará Su Espíritu sobre toda la humanidad. Dios debe desprender a todas las naciones de su altivez y orgullo, humillarlos, para que puedan recibir un nuevo corazón y espíritu.

La historia del hombre ha sido desagradable durante estos 6.000 años. La humanidad continuamente rechaza a Dios, con excepción de aquellos pocos, a través del tiempo, que Dios específicamente ha llamado, hecho humildes, amoldado, y formado para hacer parte de Su Reino. Ellos son los 144.000 con los que Él ha trabajado a través del tiempo.

Dios sabía que el hombre rechazaría el mensaje de Su Reino. Por lo tanto, el propósito del trabajo del Elías sería el de un “testigo” al final del tiempo del gobierno del hombre, de que este todavía rechaza a Dios. El juicio final de Dios es entonces en efecto recto y justo. El trabajo del Elías del tiempo del fin demostraría a “un testigo” contra la humanidad y que el testigo de Dios es verdadero.

## **Dos Elías**

Aparte del mismo Elías, que era uno de los profetas de Dios, la escritura revela dos que vendrán en el espíritu del Elías. Uno vendrá en el tiempo del fin. La gente confunde estas escrituras y por lo tanto pierden su profundo significado y aplicación.

Jesucristo dejó claro que el primero en venir en el espíritu del Elías era Juan el Bautista.

*“Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues,*

*dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; [Jesús explico que ellos no reconocieron que Juan el Bautista era uno de los Elías que ha de venir. Juan hasta fue encarcelado y luego asesinado.] así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista” (Mateo 17:10-13).*

Incluso los escribas en el tiempo de Cristo entendieron que había escrituras proféticas que hablaban del Elías a venir, antes de que el Mesías viniera. Pero nadie entendió la dualidad de la profecía en las escrituras o el objetivo del Mesías viniendo dos veces.

Es realmente bien simple porque Juan debía preparar el camino para la primera venida de Jesucristo, haciéndolo en el espíritu y el poder del Elías. Pero la profecía es dual, otra persona debía venir en el espíritu y el poder del Elías, para preparar el camino para la segunda venida de Jesucristo.

Parte del objetivo en esta dualidad es revelado por Gabriel cuando Zacarías fue informado sobre su futuro hijo, Juan. “E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”. (Lucas 1:17). Juan el Bautista ayudó a un pueblo a prepararse para la primera venida de Jesucristo. Juan predicó un mensaje de arrepentimiento para preparar al pueblo para la venida del Mesías. Cuando Jesucristo comenzó Su ministerio, unos cuantos miles de personas se habían arrepentido y fueron preparadas para escuchar Su mensaje. Pero muchos en la tierra, y sobre todo los líderes (gubernamental y religioso), no se arrepintieron.

De nuevo, este verso simplemente muestra parte del proceso de la gente cambiando sus propios caminos, a través del arrepentimiento, por los caminos de Dios. Aquellos referidos como los “padres” son los

mencionados en el Antiguo Testamento, que adoptaron la justicia de Dios, cuyos corazones han sido encaminados a Dios. Sus vidas fueron escritas para instrucción e inspiración en los caminos de Dios. El mismo espíritu que trabajó con estos hombres de los antepasados, “los padres”, trabajaba ahora con sus descendientes, “los niños”, de modo que sus corazones puedan ser ahora encaminados a Dios y preparados para la predicación de Jesucristo.

Juan predicó un mensaje (en un plano físico) que fue recibido por algunas personas judías de su tiempo para la primera venida de Jesucristo, como un ser humano físico. El segundo Elías a venir, predicó un mensaje que fue recibido en un plano espiritual, preparar a un pueblo, la Iglesia, para la segunda venida de Jesucristo. Cuando el Sr. Armstrong fue llamado, la Iglesia se encontraba espiritualmente muerta, con casi toda la verdad extinguiéndose. Si Dios no hubiera incitado al Sr. Armstrong para realizar el papel completo del Elías a venir, la Iglesia de Dios ya no existiría. Esta fase del trabajo de Dios, a través del Sr. Armstrong, será discutida más en otro capítulo.

Basta con decir, que en este tiempo Dios usó al Sr. Armstrong en la función de un apóstol del tiempo del fin para levantar la Iglesia una vez más y llamar a muchos a entrar a dicha Iglesia para ayudar a compartir el trabajo del tiempo del fin. Y por medio de su ministerio, Herbert W. Armstrong ayudaría a preparar a un pueblo, en un plano espiritual, a estar listos para la segunda venida de Jesucristo. Pero el mundo rechazó su mensaje. Ahora, Dios pronto dará paso al gran y terrible tiempo de Su juicio.

Cuando los discípulos preguntaron sobre el Elías a venir, como fue escrito en Malaquías, Jesús añadió una descripción importante sobre su función. Se trata de lo más importante de entender a fin de identificar quién era esta persona.

### **Identificando al Segundo Elías**

Justo después de la transfiguración, cuando algunos de ellos pre-

senciaron una visión sobre la venida del Mesías en el Reino de Dios, los discípulos preguntaron a Jesucristo sobre esta profecía escrita en Malaquías. Ellos sabían que estaba escrito que, antes de que el Reino de Dios viniera, un Elías debía aparecer en escena, y que el gran y terrible día del Señor debía venir antes de que el Reino fuera establecido.

Este Elías a venir, cumpliría una dualidad con Juan, ayudando a preparar a un pueblo para la venida de Jesucristo, en este caso, la segunda venida. Esta gente también tendría mostrar arrepentimiento y voltear sus corazones a los caminos de Dios, justo como sus “padres” del antepasado hicieron.

De este modo, en el tiempo del fin, una persona vendría con el espíritu y el poder del Elías para ayudar a preparar a un pueblo para la segunda venida de Jesucristo. Los “corazones de los padres”, esa actitud de la mente y el espíritu de los hombres honrados de la antigüedad quienes tenían una relación cercana con Dios, estaba ahora siendo revelado a aquellos que Dios llamó en este tiempo del fin. A medida que la gente respondió a aquella llamada, una llamada hacia la Iglesia de Dios, sus corazones cambiaron de rumbo para recibir aquel mismo espíritu de los “corazones de los padres.” Pero esto no le estaba pasando al mundo, ni podía pasar en este tiempo porque el mundo no estaba listo para recibirlo. Únicamente aquellos con los que Dios trabajó pudieron ser llamados durante este período del tiempo del fin.

¿Qué añadió Jesucristo a esta vieja profecía? *“Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas”* (Mateo 17:11). Este Elías estaría implicado en restaurar todas las cosas. Esto no se aplicó a Juan al Bautista de ningún modo. Nada fue restaurado a través de Juan el Bautista.

Dios usó al Sr. Armstrong para restaurar la verdad en Su Iglesia, a fin de revivirla espiritualmente. En la década de 1930, la Iglesia ya había casi muerto, pero Dios prometió que esto no le pasaría a Su Iglesia. Se había hecho muy pequeña, un puñado de personas. Pero a

medida que Dios continuó revelando verdad al Sr. Armstrong, más y más gente fue agregada al Cuerpo de Cristo. Antes de que Dios permitiera que el Sr. Armstrong muriera a la edad de 93 años, Dios había restaurado toda la verdad fundamental que había hasta ese tiempo “trabajado” para revivir completamente Su Iglesia, arraigándola profundamente en Su verdad. La Iglesia ahora tenía la verdad que era necesaria, la cual debía “guardar”, para lo que estaba por venir. La profetizada tribulación del tiempo del fin llegaba ya a la Iglesia, pero sólo un remanente sobreviviría y estaría listo para la segunda venida de Jesucristo. Este hecho completaría una gran parte de la comisión que Dios dio a Su Elías del tiempo del fin, preparando a un pueblo para la venida de Cristo. Este libro contiene aquellas verdades que fueron restauradas en la Iglesia.

El Elías del tiempo final tenía como misión restaurar la verdad, pero sólo en la Iglesia. El testigo de Dios es que el mundo rechazaría el mensaje de este Elías acerca de que este era el tiempo del fin y el Reino de Dios estaba a punto de venir a esta tierra. La verdad no podía ser restaurada al mundo, no antes de que Dios lo humillara durante la tribulación del tiempo del fin. Solamente después de que el mundo haya experimentado dicho tiempo lleno de problemas, estará en un buen estado de ánimo para finalmente recibir instrucciones de Dios, su Creador.

El entendimiento de estas verdades le ayudará a entender otra profecía sobre Jesucristo que debe ser aún realizada. El apóstol Pedro citó profecías del Antiguo Testamento cuando predicó esto en el día de Pentecostés en el año 31 d.C.

*“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba [Jesucristo permanecería en el cielo cerca de 2.000 años, hasta que fuera tiempo de establecer el Reino de Dios aquí en la tierra. Entonces el retornaría.] Hasta los*

tiempos de la restauración de todas las cosas, [Después de Su venida, todas las cosas serán restauradas a la humanidad, cosas que el hombre ha rechazado a través de los últimos 6000 años.] *de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.* [Si, el mundo será preparado para recibir y oír a Jesucristo.] *Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad”* (Hechos 3:19-26). Esto predice un tiempo tan grandioso, cuando la humanidad finalmente recibirá lo que Su Creador ha deseado para ella desde el principio. Finalmente, Jesucristo podrá restaurar todas las cosas en el mundo entero.

### **Herbert W. Armstrong**

El Sr. Herbert W. Armstrong era el apóstol del tiempo del fin de Dios, tal y como los doce discípulos y Pablo eran apóstoles a principios de la Iglesia de Dios. Él era también el Elías de Dios del tiempo del fin. El Sr. Armstrong entendió el tiempo en el cual vivió. Sabía que Dios le había llamado para llevar a cabo esta comisión. A menudo él citaba un verso específico que identificó el tiempo y la comisión para su trabajo, el trabajo que Dios le había dado a hacer.

*“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”* (Mateo 24:14). Ciertamente, Dios le dio el trabajo de predicar el evangelio al mundo justo antes de que el “final” viniese. La palabra evangelio (gospel) viene del griego, y significa “buenas nuevas.” El mensaje del evan-

gelio siempre ha sido la Palabra de Dios a la humanidad sobre las buenas noticias de Su Reino que Él traerá algún día a esta tierra, con el Mesías como Rey.

Aquel mensaje se dio a conocer al mundo, hasta el punto que Dios juzgó necesario, para realizar un testigo de como la humanidad era todavía después de casi 6.000 años de historia humana. Tenga en cuenta como este mensaje del evangelio fue recibido. Si usted no ha escuchado su nombre, al menos considere algunas cosas que le pasaron durante los últimos diez a quince años de su vida.

El evangelio, Las buenas nuevas del Reino de Dios pronto a venir, fue enviado a este mundo a través de la masiva imprenta de una revista llamada *La Pura Verdad* (The Plain Truth). Fue distribuida en naciones en todas partes del mundo. (Debe ser mencionado que esta misma revista, así como otro material publicado por la Iglesia Mundial de Dios, se corrompió completamente a lo largo de la década de 1990, después de que el mando de la organización de la iglesia cambiara la verdad de Dios por las enseñanzas falsas del cristianismo tradicional).

El verdadero mensaje del evangelio también salió a la luz a través de la extensa cobertura mundial, de radio y televisión. Fue llamado *El Mundo Mañana* (The World Tomorrow). Tenía mayor cobertura en el mundo que cualquier otro programa religioso en ese tiempo. El Sr. Armstrong también fue personalmente a líderes mundiales con este mismo mensaje.

Estaría bien que cada uno se detuviese y considerara la extensión, tanto pequeña como grande, de este mensaje que salió al mundo “como un testigo”, isiendo como testigo el hecho de que la humanidad rechazaría el mensaje! Es también una buena idea que consideremos los líderes que recibieron a este testigo. Aunque el Sr. Armstrong recibiera premios y honores de líderes de varias naciones, muchos siendo atraídos hacia él con un notable cariño, ellos rechazaron el mensaje del evangelio que él les trajo sobre el Reino de Dios que está a punto

de venir a esta tierra.

Al comienzo de su ministerio, el Sr. Armstrong recibió un premio único del Rey Leopoldo III de Bélgica. Se trataba de un reloj hecho con una bala de cañón tomada por el padre de Leopoldo, el Rey Alberto I, de un campo de batalla en la Primera Guerra Mundial. El Rey Alberto hizo moldear la bala de cañón en cuatro relojes, con el deseo de que fueran entregados a los cuatro individuos que él sintió que habían hecho la más significativa contribución a la paz mundial. El rey nunca encontró a nadie que a su parecer fuera digno de recibir el cuarto reloj, y entonces, se lo pasó a su hijo, quien fue conmovido a entregárselo al Sr. Armstrong en 1970. Aún hoy en día, muchos no conocen el nombre de Herbert W. Armstrong, aunque muchos líderes mundiales fueron atraídos hacia él. Dios es el que favorece a quien Él desea, y Él favoreció al Sr. Armstrong ante los ojos de líderes mundiales, sin embargo, ellos todavía no recibieron el mensaje que él llevaba sobre el Reino de Dios que estaba a punto de venir.

El Sr. Armstrong se hizo conocido por muchos como “un embajador sin cartera para la paz mundial”. Él llevó el mensaje del evangelio al Príncipe Mikasa y varios miembros de la Dieta japonesa. El Emperador Hirohito otorgó a Herbert W. Armstrong La Orden del Tesoro Sagrado, Segunda Clase, una de las condecoraciones más elevadas que puede ser entregada a una persona que no sea japonesa. Durante un período que cubrió dos décadas, siete consecutivos Primeros Ministros Japoneses consideraron al Sr. Armstrong como amigo personal y consejero. Algunos miembros de la Dieta Japonesa (asamblea máxima de poder del estado de Japón, de acuerdo a la constitución japonesa) se refirieron a ellos mismos como los hijos japoneses del Sr. Armstrong. Sin embargo ninguno de estos líderes aceptó el mensaje del Reino de Dios que está por venir.

El Sr. Armstrong se hizo querer y tuvo amistad con El Rey Hussein de Jordania, El Rey Bhumibol Adulyadej y La Reina Sirikit de Tailandia, y los Primer Ministros de Israel incluyendo a Golda Meir

y Menájem Beguin. Otros que lo consideraron como un amigo personal fueron el Presidente Egipcio Anwar el-Sadat, Jomo Kenyatta quién fue el Fundador y el primer presidente de Kenia, el Emperador Haile Selassie de Etiopía, el Alcalde Teddy Kollek de Jerusalén, y su amigo desde hacía mucho tiempo Nagendra Singh, quien era Juez en el Tribunal Mundial en la Haya, en los Países Bajos.

El Sr. Armstrong también tenía reuniones personales con líderes como la Primera Ministra Margaret Thatcher del Reino Unido; Juan Carlos, el Rey de España; el Presidente Egipcio Hosni Mubarak; y Primer Ministro Indio Indira Gandhi. Pero de todos estos líderes mundiales, ninguno recibió el mensaje que él llevó del Reino de Dios que está a punto de venir.

El presidente Ferdinand Marcos decoró al Sr. Armstrong con la Medalla de Mérito Presidencial “por su presencia moral y convincente influencia en mover a la gente hacia la creación de un justo y pacífico orden mundial”. Él recibió la condecoración de “Comandante de Nuestra Orden Más Noble de la Corona de Tailandia.” Y Aún así, ninguno de estos líderes o su gente recibió el mensaje del Reino de Dios a punto de venir.

Otros líderes con quien el Sr. Armstrong se reunió incluyendo al Presidente Allende de Chile, el Presidente Suharto de Indonesia, el Presidente de Vietnam del Sur Nguyen van Thieu, y el Sr. Armstrong fueron invitados a Rumania por el Presidente Nicolae Ceausescu. El Sr. Armstrong también se reunió con Deng Ziaoping de la República popular China y fue el primer líder cristiano en visitar oficialmente a líderes dentro de China, sin embargo esto no fue reportado en el mundo. En esta visita sin precedentes, él se dirigió a funcionarios de 76 naciones en el Gran salón del pueblo en Pekín. Habló acerca del camino hacia la verdadera paz y las razones por las cuales la humanidad fracasa en conseguirla. El Sr. Armstrong recibió muchos honores más y visitó a otros numerosos líderes mundiales.

Nadie en la historia moderna de cualquier organización religiosa

ha recibido alguna vez tal reconocimiento entre tantos líderes mundiales como Herbert W. Armstrong, a excepción del Papa. El Papa ha recibido la cobertura de la prensa y la gente ha estado al tanto de sus reuniones y viajes mundiales, pero nunca fue así con Herbert W. Armstrong. El mundo fue en gran parte ignorante de este Elías del tiempo del fin, ya que fue ignorado por la prensa y fue insignificante ante los ojos de la sociedad alrededor de él. Incluso aunque Dios lo favoreció ante los ojos de muchos líderes mundiales para permitirle entregar el mensaje de Dios, fue rechazado por muchos. El resultado hubiese sido el mismo sin importar como de grande fuera la audiencia que él hubiese podido alcanzar, ellos todavía rechazarían a Dios y Su mensaje para ellos.

Pero el mensaje del evangelio que Dios envió por todo el mundo, por medio del Sr. Armstrong, sirve como testigo en el tiempo del fin, hacia el cierre de los 6.000 años del hombre en esta tierra, que el hombre es todavía el mismo desde la creación, rechaza el mensaje de Dios, las buenas nuevas de Su Reino que viene a esta tierra.

Cierto, al final de esta época, un mensaje del evangelio fue dado a líderes mundiales, fue predicado durante años por radio y televisión, y fue publicado en numerosas publicaciones, principalmente por medio de la revista *La Pura Verdad* (The Plain Truth), y aún este testigo que fue enviado a todo el mundo fue rechazado por el mundo. ¡Este es el testigo! El hombre es todavía el mismo y ha sido el mismo desde el principio. Sólo unos cuantos recibieron aquel mensaje, específicamente aquellos que Dios personalmente llamó a tener una relación con Él, a hacerse parte de Su Iglesia.

Pero en la totalidad de estos hechos, el Sr. Armstrong no se reunió con todos los líderes mundiales durante su vida. Ni tampoco la revista *La Pura Verdad* ni la transmisión de *El Mundo Mañana* llegaron a todas las poblaciones de esta tierra durante su vida. En realidad, sólo unos cuantos millones de revistas de *La Pura Verdad* se distribuyeron mensualmente, y fue mayormente en los Estados Unidos y las nacio-

nes de habla inglesa. Pero todo esto sirvió como testigo suficiente de la humanidad al final de esta época, el hombre todavía rechazó el mensaje del evangelio de Dios.

Por medio del Sr. Armstrong, Dios estableció tres colegios llamados “Colegio del Embajador”. No eran grandes, cada uno con sólo unos cientos de estudiantes. Pero a través de ellos Dios levantó un ministerio para ayudar a enseñar a Su gente, principalmente en el séptimo día semanal, sábado, y durante los Días Santos anuales.

Por medio del Sr. Armstrong, Dios revivió Su Iglesia, que utilizó el nombre organizacional de Iglesia Mundial de Dios. Alcanzó una pequeña concurrencia (150.000) a los ojos del mundo, pero fue con lo que Dios decidió trabajar en el tiempo del fin. Nunca fue destinada a ser una Iglesia grande. No era el objetivo de Dios. Su plan es hacerla una gran Iglesia una vez que Su Reino venga a reinar en la tierra. Será la única Iglesia, y todos los habitantes de la tierra podrán ser parte de ella.

Hoy, el nombre Herbert W. Armstrong no es muy conocido en la tierra, pero pronto el mundo lo oirá otra vez. Su nombre será mencionado por los dos testigos que dirán a todos los pueblos que ellos rechazaron el mensaje del Elías a venir, ellos rechazaron el mensaje de Dios sobre Su Reino que está ahora listo para ser establecido en esta tierra.

La última parte del verso que mencionó la misma comisión del Sr. Armstrong también contiene una declaración directa acerca del cronometraje de acontecimientos para esta tierra. “*Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin*” (Mateo 24:14). Aquel mensaje del evangelio fue predicado en todo el mundo, como testigo para todas las naciones, ahora, el final ha llegado.

El tiempo del fin es revelado en la apertura de los sellos del Apocalipsis. El segundo capítulo cubrió el séptimo sello y los acontecimientos a ocurrir cuando dicho sello es abierto. Como fue explicado, en el momento que esto fue escrito, estamos solamente esperando la

apertura de dicho séptimo sello, ya que los seis sellos que lo preceden ya han sido abiertos. La apertura de los seis primeros sellos es cubierta en el Capítulo 5. En efecto, ¡el tiempo del fin ha venido sobre el mundo, y seis proféticos sellos del Apocalipsis ya han sido abiertos! El tiempo del final vino, una vez que el evangelio fue predicado en todo el mundo, como testigo.